

**DE LA ACCIÓN COLECTIVA AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: UNA
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

NATALIA ANDREA CEPEDA ALDANA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ D.C. JUNIO DE 2019

**DE LA ACCIÓN COLECTIVA AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: UNA
REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

NATALIA ANDREA CEPEDA ALDANA

Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Ciencias Sociales

DIRECTOR: MG. JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ D.C. JUNIO DE 2019

AGRADECIMIENTOS

No sería posible escribir estas palabras sin el apoyo, comprensión y amor de mis padres y hermana, le agradezco a el profesor Alexander Castro la dedicación, cariño y paciencia que tuvo durante la realización de este trabajo de grado, es para mí importante expresarle mi admiración y profundo respeto.

Agradezco también a la Universidad Pedagógica Nacional, a los maestros y compañeros por sus enseñanzas, su tiempo, su dedicación, amor, ejemplo, empatía y solidaridad que me demostrando durante el transcurso de la licenciatura, no sería quien soy hoy sin ustedes.

| | | |
|--|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Formación de Profesionales</small> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

| 1. Información General | |
|-------------------------------|--|
| Tipo de documento | Trabajo de Grado |
| Acceso al documento | Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central |
| Título del documento | De la acción colectiva al movimiento estudiantil: una revisión bibliográfica. |
| Autor(es) | Cepeda Aldana, Natalia Andrea |
| Director | Castro Lozano, John Alexander |
| Publicación | Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019.122 p. |
| Unidad Patrocinante | Universidad Pedagógica Nacional |
| Palabras Claves | REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA; ACCIÓN COLECTIVA; MOVIMIENTOS SOCIALES; NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES; MOVIMIENTO ESTUDIANTIL. |

| 2. Descripción |
|---|
| <p>El trabajo de grado propone una revisión bibliográfica donde se pone en evidencia el estado actual de las categorías que lo integran; Acción Colectiva, Movimientos Sociales y Nuevos Movimientos sociales.</p> <p>Entendiendo a la revisión bibliográfica como una metodológica que supone recopilar los aportes más relevantes e importantes sobre un tema específico, también se debe entender la revisión como un estudio en sí mismo, donde el revisor tiene un interrogante, recoge información, los analiza y finalmente crea un texto y muestra conclusiones.</p> <p>Para demostrar la pertinencia de las categorías de este trabajo de grado se abordó el Movimiento Estudiantil.</p> <p>Al final de cada capítulo se puede evidenciar un cierre del capítulo con las reflexiones que suscitaron cada categoría y al final de este trabajo de grado se evidenciara las conclusiones finales</p> |

| | | |
|--|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

3. Fuentes

- Aboy Carlés, G. (2005). Identidad y diferencia política. En F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardacchione, & S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina Contemporánea* (págs. 111-128). Buenos Aires: Prometeo .
- Acevedo Vergara, D. (2009). *Estado del arte sobre educación y movilidad social en Colombia 1997-2007: una mirada desde el trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Acevedo, Á., & Salamanca, G. (2011). Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Memoria y sociedad*, 104-119.
- Adorno, T. (1990). *Dialéctica Negativa* . Madrid : Taurus .
- Adorno, T. (1991). *Actualidad de la filosofía*. Barcelona : Paidós.
- Álvarez, S., & Escobar, A. (1991). New social movements in Latin America: identity, strategy, and democracy. *Latin American Studies Association meetings*. Washington, DC: Panel proposal.
- Aranda, J. (2000). El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales. *Convergencia*, 225-250.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica". *OSAL (CLACSO)*, 71-103.
- Barth, F. (1978). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benitez, M. (29 de mayo de 2019). *Cámara Cívica*. Obtenido de Cámara Cívica: <https://www.camaracivica.com/divulgacion-politica/que-es-el-software-libre/>
- Berrio, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 219-236.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* . Barcelona: Anagrama .
- Brito Lemus, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud. *Jóvenes*, 24-33.
- Buitrago, C. (2015). Los movimientos sociales: democratización sí, pero desde abajo una reflexión sobre los movimientos de género en América Latina. *Revista Calle 14*, 75-87.
- Busfield, J. (1975). Estudio de los movimientos sociales. En D. Sills, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (págs. 260-285). Madrid: Aguilar.
- Busquet, J., Calsina, M., & Medina, A. (2015). *150 conceptos clave de Sociología*. Cataluña: EDITORIAL UOC.

| | | |
|--|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

- Cante, F. (2007). Accion Colectiva, Metapreferencias y Emociones. *Cuadernos de Economia*, 151- 174.
- Chihu Amparàn, A. (1999). Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas . *IZTAPALAPA*, 59-70.
- Chihu, A., & Lopez, A. (2007). la construccion de la identidad en Alberto Melucci. *Polis: investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial.*, 125-159.
- Cohen, A. (1985). *The symbolic construction of community* . London: Tavistock .
- Cohen, J. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements. *SOCIAL RESEARCH*, 663-716.
- Cohen, J., & Arato, A. (1992). *Civil Society ans Political Theory* . Cambridge: MTI Press .
- Cruz, E. (2012). movimientos sociales y democracia: una reflexión a propósito del caso colombiano . *Dialogos de Saberes* , 115-128.
- Cuellar, A., & Durand Ponte, V. (1989). *Clases Sujetos Sociales. Un Enfoque Crítico comparativo*. México: UNAM .
- De la Garza, E. (1992). *Crisis y sujetos sociales en México* . México: CIIH-UNAM - Porrúa.
- De la Garza, E. (1997). Trabajo y mundos de la vida . En H. Zemelman, & L. Emma, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (págs. 75-92). Barcelona: Anthorpos-CRIM- Coordinacion de Humanidades.
- De la Garza, E. (2001). subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*, 83-104.
- De la Hoz, J. (6 de enero de 2019). *Las 2 Orillas*. Obtenido de Las 2 Orillas: <https://www.las2orillas.co/que-le-dejo-el-2018-al-movimiento-estudiantil-colombiano/>
- Della Porta, D., & Diani, M. (1999). *Social Movements An Introduction* . Oxford: Blackwell Publishers.
- Díaz, A. (30 de agosto de 2018). *La era de México*. Obtenido de La era de México.: <https://laerademexicocn.wordpress.com/2018/08/30/especial-el-contexto-internacional-entorno-al-movimiento-estudiantil-1968/>
- E.F.C. (2 de Octubre de 2018). *Contra Punto Noticias* . Obtenido de Contra Punto Noticias: <http://www.contrapunto.red/la-matanza-tlatelolco-plaza-las-tres-culturas-1968/>
- Escobar, A., & Álvarez, S. (1992). *The making of social movement in Latin America; identity, strategy and democracy*. Boulder: Westview Press .
- Falleto, E. (1986). La juventud como movimiento social en América Latina. *CEPAL*, 185-191.
- Galeano Marín , M. E., & Vélez Restrepo, O. L. (2002). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigacion cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas.

| | | |
|---|---|--|
|  | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

- Gamson, W. (1995). Constructing Social Protest. En H. Johnston, & B. Klandermans, *Social Movements And Culture* (págs. 83-105). Londres: Routledge.
- García Canclini, N. (1990). Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu . En P. Bourdieu, *La Sociología y cultura* (págs. 9-50). México: CONACULTA - Grijalbo.
- García, N. (2012). Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales. *Universidad Complutense de Madrid*, 1-18.
- Garza, D. I. (1995). Estructuralismo y positivismo en tiempos de la posmodernidad . En H. Zemelman, *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales en América Latina* (págs. 85-106). México : CRIM-UNAM, Nueva Sociedad.
- Godáz i Pérez, X. (2007). *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona : Icaria .
- González, E. (2012). El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly. *Ecuador Debate*, 51-72.
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno* . México: Juan Pablos Editor.
- Haber, P. (1994). The Art and Implications of Political Restructuring in Mexico: The casemif urban Popular Movements. En M. Cook, K. Middlebrook, & J. Molinar, Aboy Carlés, G. (2005). Identidad y diferencia política. En F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardacchione, & S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina Contemporánea* (págs. 111-128). Buenos Aires: Prometeo .
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* . Madrid: Taurus.
- Hellman, J. (1992). The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy. En S. Álvarez, & A. Escobar, *The Making of Social Movements in Latin America* (págs. 52-61). Boulder : Westview Press.
- Huergo, Tobar, P. L. (2015). Importancia y pasos para la elaboración del estado del arte en un anteproyecto o proyecto de investigación. *Documentos de docencia N° 2*.
- Ibarra, P. (2000). ¿qué son los movimientos sociales? *anuario de movientos sociales. una mirada sobre la red*, 9-26.
- Jelin, E. (1986). Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. *CLACSO*.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. London; New York: Routledge.

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Formación de Profesores</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

- Jiménez, A. (2000). Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la universidad pedagógica nacional 1957-1999. *Revista Colombiana de Educación.* , 5-60.
- Jiménez, C. (2007). *Accion colectiva y movimientos sociales. nuevos enfoques teoricos y metodologicos.* Guadalajara: XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado el 12 de Junio de 2018
- Laclau, E. (2005). *La razón populista.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una política democrática radical.* Madrid : Siglo XXI.
- Laraña, E., Johnston, H., & Gusfield, J. (1994). *New Social Movements: From Ideology to Identity.* Philadelphia: Temple University Press.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space.* Cambridge: Blackwell Publishers.
- Lucena, I. (2011). la accion colectiva. todo poder vine desde abajo. *cuadernos electronicos de filosofia del derecho,* 338-354.
- Luhmann, N. (1996). introduccion a la Teoría de sistemas . En J. Torres Navarrete, *Lecciones publicadas por Javier Torres Navarrete.* México: Universidad Iberoamericana .
- Mc Adam, D. (1994). Cultura y Movimientos Sociales. En E. Laraña, & J. Gusfield, *Los Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad* (págs. 43-68). Madrid: CIS.
- Mc Carthy, J., & Zald, M. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial Theory. *American Journal of Sociology,* 1212-1241.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements . *Social Research ,* 789-816.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements an individual needs in contemporary society.* Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age.* New York: Cambridge University Press .
- Melucci, A. (2002). *accion colectiva, vida cotidiana y democracia .* Mexico: centro de estudios sociologicos.
- Merton, R. (1974). *teoria y estructuras sociales.* Mexico: FCE.
- Meyer, J. (2008). El movimiento estudiantil en América Latina. *Sociologica,* 179-195.
- Miller, L. (2004). Ecsenarios para la accion colectiva . *Revista Internacional de Sociologia,* 167-197.
- Molinuevo, J. (1996). Introducción. En J. Ortega y Gasset, *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928* (págs. 7-32). México: FCE.

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Formación de Profesores</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

- Noguera, J. (2007). racionalidad y deliberacion en la accion colectiva. *revista internacional de sociologia*, 107-129.
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action*. London: Harvard University Press.
- Paredes, J. P. (2013). Movilizaese tiene sentido: analisis cultural en el estudio de los movimientos sociales . *psicoperpesctivas* , 16-27.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la accion social*. Madrid: Guadarrama.
- Peña, L. B. (2010). proyecto de indagacion, la revision bibliografica. *javeriana.edu.co* , 1-12.
- Retamozo. (2006). Esbozos para una epistemologia de los sujetos y movimientos sociales. *Cinta Moebio*.
- Retamozo, M. (2009). las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *cinta de Moebio*, 110-127.
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y accion colectiva. Notas para elestudio de los movimientos sociales . *Athenea Digital*, 95-123.
- Rojas, A. (2014). Aportes de la sociología al estudio de la educación (Autores clásicos). *Revista Educación* , 33-58 .
- Rua, M. (1998). exclusion social y accion colectiva en el medio rural. El Movimiento de los Sin tierra en Brasil. *Nueva Sociedad*, 156-165.
- Sastre, J. P. (1980). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza .
- Schütz, A. (1974). *Estudios sobre la teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu .
- Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A., & Luckman, T. (1997). *Las Estructuras del mundo de la vida* . Buenos Aires: Amorrortu.
- Scott, A. (1991). *Ideology and Social Movements*. London: Allen and Unwin .
- Searle, J. (2004). *Mente, lenguaje y sociedad: la filosofía en el mundo real* . Madrid: Alianza Editorial.
- Sen, A. (1982). Choice, ordenings and morality. En A. Sen, *Choice, welfare and measurement*. Londres: Harvard University Press.
- Slater, D. (1985). *New Social Movements and the State in Latin America* . Amsterdam: CEDLA.
- Smelser, N. (1989). *Teoria del comportamiento colectivo*. Mexico: FCE.
- Snow, D., & Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilisation. En B. Klardermans, H. Kriesi, & S. Tarrow, *International Social Movement Research*. . JAI Press.
- Tahar, M. (2007). La teología de la liberacion en América Latina: una reelectura sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*., 427-458.

| | | |
|--|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Formación de Profesionales</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

- Tarrow, S. (1991). Ciclo de Protesta. *Zona Abierta*, 53-76.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thompson, E. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona : Crítica .
- Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona : Crítica .
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution* . Mew York: McGraw-Hill Publishing Company.
- Tilly, C. (1990). Modelos y realidades de la acción colectiva popular. *Zona Abierta*, 167-195.
- Tilly, C. (2000). Acción Colectiva. *CECYP* , 9-32.
- Tilly, C. (2005). *Popular contention in Great Britain 1758- 1834*. Londres: Paradigm Publishers.
- Torres, A. (2007). *identidad y política de la acción colectiva*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional .
- Torres, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estuios sociales. *Folios*, 51-74.
- Torres, A. (2014). *Hacer historia dese abajo y desde el sur*. Bogotá: desde abajo.
- Torres, C. (21 de Octubre de 1965). Mensaje a los estudiantes . *Periodico Frente Unido*.
- Torres, F. (17 de Febrero de 2009). *alai*. Obtenido de alai: <https://www.alainet.org/es/active/29047>
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la Acción* . Barcelona : Ariel.
- Touraine, A. (1978). *las sociedades dependientes: ensayos sobre América Latina* . México: Siglo XXI Editores.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor* . Buenos Aires: Eudeba .
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2006). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Fondo de culturaeconómica.
- Vargas Hernández, J. (2008). Expresiones del debate de los nuevos movimientos sociales en el contexto de América Latina y México . *El cotidiano* , 5-20.
- Webwe, M. (2008). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (1995). La esperanza com conciencia. un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje. En H. Zemelman, *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales en América Latina* (págs. 11-28). México: CRIM-UNAM, Nueva Sociedad.
- Zibechi, R. (2015). *descolonizar el pensamiento critico y las practicas emancipatorias* . México : Desde Abajo .

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Formación de Profesores</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

4. Contenidos

Dado que este documento es una Revisión Bibliográfica, esta tuvo tres fases; la investigación documental; la lectura y registro de la información y finalmente la elaboración de un texto escrito.

El objetivo general de esta revisión es la elaboración de una recopilación y análisis bibliográfico de las categorías de la investigación (Acción Colectiva, Movimientos Sociales y Nuevos Movimientos Sociales) entretejiendo el contenido teórico y metodológico. El primer capítulo de la revisión está abocado a la categoría Acción Colectiva, donde se muestra las principales corrientes teóricas de este tema y se muestra los exponentes teóricos más representativos.

En lo que respecta con el segundo capítulo que trata el tema de los Movimientos Sociales, aquí se evidencia una conceptualización de que es la categoría, y posterior a eso se tratan temas tan importantes dentro de los movimientos sociales como acción colectiva, subjetividad, voluntad colectiva, sujeto social, etc. El tercer capítulo se encarga de los Nuevos Movimientos Sociales, donde se divisan que son y porque surgen los NMS, además de mostrar la importancia de la identidad dentro de estos y finalmente mostrar un panorama de los NMS en América Latina.

Finalmente, el cuarto capítulo se encarga de hacer un recorrido histórico del Movimiento Estudiantil, para luego poder hacer un análisis y mostrar ciertas características del mismo que permiten dilucidar las categorías de este trabajo de grado.

5. Metodología

Esta revisión bibliográfica plantea la importancia de revelar el estado de la investigación documental existente de las categorías a estudiar, con tal fin se tendrá en cuenta que los trabajos consultados abarcan una periodización desde mediados de 1960 hasta el 2018, con algunas transiciones de auge y paralización en el objeto mismo del estudio, lo cual puede estar asociados a los procesos de reivindicación de los mismos movimientos sociales.

Para efecto de claridad dentro de la investigación se tendrán en cuenta los siguientes materiales documentales: fuentes escritas como libros, producciones realizadas por organizaciones, tesis y

| | | |
|---|---|--|
|  | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

revistas, o documentos especializados en ciencias sociales; localizados en bases de datos de la Universidad Pedagógica Nacional, Redalyc, Dialnet, CLACSO, Scielo, entre otras.

La revisión bibliográfica tendrá como ejes centrales; primero conocer las investigaciones realizadas sobre las categorías de análisis, segundo identificar los énfasis teóricos y metodológicos que están presentes en las investigaciones, y finalmente definir los vacíos en las investigaciones alrededor de las categorías. Además, se contará con una matriz bibliográfica donde se reseñaron un total de 65 documentos de diverso tipo de material, y que tiene una estructura para el ordenamiento de las ideas compiladas conformada por: (a) tipo de documento; (b) título; (c) autor; (d) año; (e) ciudad; (f) paginas; (g) editorial; (h) categoría; (i) palabras claves.

6. Conclusiones

Teniendo en cuenta el desarrollo del trabajo es importante exponer algunas reflexiones; la realización de una revisión bibliográfica es un trabajo que conlleva la búsqueda, selección, comprensión y escritura concisa de la información que se desea consignar; a su vez es importante referir que la realización de este tipo de trabajos es muy común, debido a que esta metodología pretende partir de lo que se ha escrito para iniciar si se quiere un nuevo estudio; las categorías que fueron escogidas son fruto del interés por conocer y entender los fenómenos que se están dando en el panorama de los Movimientos Sociales, particularmente en los de América Latina, y que de una u otra forma tienen repercusión en los movimientos sociales del país, ya que entender las categorías es equivalente también a proponer nuevos repertorios de acción y nuevos espacios donde se puedan ejercer las subjetividades y las identidades colectivas siguiendo el concepto de Nuevos Movimientos Sociales.

trabajo de grado es un aporte pedagógico, como insumo para las nacientes investigaciones tanto de estudiantes como de maestros que se muevan en el terreno de los Movimientos Sociales, de los Nuevos Movimientos Sociales y de la Acción Colectiva, como lo dice en el perfil del egresado de la Licenciatura en Ciencias Sociales, este trabajo puede servir como insumo de organizaciones sociales u ONG que pretendan estudiar las categorías, pues es un objetivo que los licenciados tengan capacidades investigativas. Además de servir para pensarse otros temas de investigación

| | | |
|---|---|--|
|  UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Resolución de problemas</i> | FORMATO | |
| | RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE | |
| Código: FOR020GIB | Versión: 01 | |
| Fecha de Aprobación: 10-10-2012 | Página 4 de 90 | |

Que aumenten el entendimiento de estos temas que han sido temas importantes en varias cátedras de la misma licenciatura.

| | |
|-----------------------|-------------------------------|
| Elaborado por: | Cepeda Aldana, Natalia Andrea |
| Revisado por: | Castro Lozano, Jhon Alexander |

| | | | |
|--|----|----|------|
| Fecha de elaboración del Resumen: | 04 | 07 | 2019 |
|--|----|----|------|

INDICE

| | Pág. |
|---|-------------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 1 |
| 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA..... | 7 |
| 3. MARCO METODOLÓGICO..... | 10 |
| 4. OBJETIVOS..... | 17 |
| 4.1. Objetivo General..... | |
| 4.2. Objetivos específicos..... | |
| 5. CAPÍTULO I: ACCIÓN COLECTIVA..... | 18 |
| 5.1. El interaccionismo..... | 18 |
| 5.2. El funcionalismo | 19 |
| 5.3. El individualismo metodológico | 21 |
| 5.4. Perspectiva Olsoniana | 23 |
| 5.5. Charles Tilly y la movilización de recursos | 31 |
| 5.6. Acercamiento al pensamiento de Alberto Melucci..... | 35 |
| 5.7. Cierre del capítulo | 40 |
| 6. CAPÍTULO II: MOVIMIENTOS SOCIALES | 43 |
| 6.1. La acción colectiva en los movimientos sociales..... | 47 |
| 6.2. La subjetividad | 50 |
| 6.3. La subjetividad Colectiva | 55 |
| 6.4. El sujeto social | 59 |
| 6.5. Las demandas sociales..... | 60 |

| | |
|---|-----|
| 6.6. La voluntad colectiva | 62 |
| 6.7. Cierre del capítulo | 64 |
| 7. CAPÍTULO III: SOBRE LOS NUEVOS MOVIMIENTO SOCIALES... | 66 |
| 7.1. La identidad colectiva..... | 70 |
| 7.2. Los nuevos movimientos sociales en América Latina..... | 73 |
| 7.3. Cierre del capítulo | 76 |
| 8. CAPÍTULO IV: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL..... | 78 |
| 8.1. Cierre del capítulo | 96 |
| 9. CONCLUSIONES | 99 |
| 10. BIBLIOGRAFÍA | 105 |
| 11. ANEXOS | 110 |
| 11.1. Matriz bibliográfica | 111 |

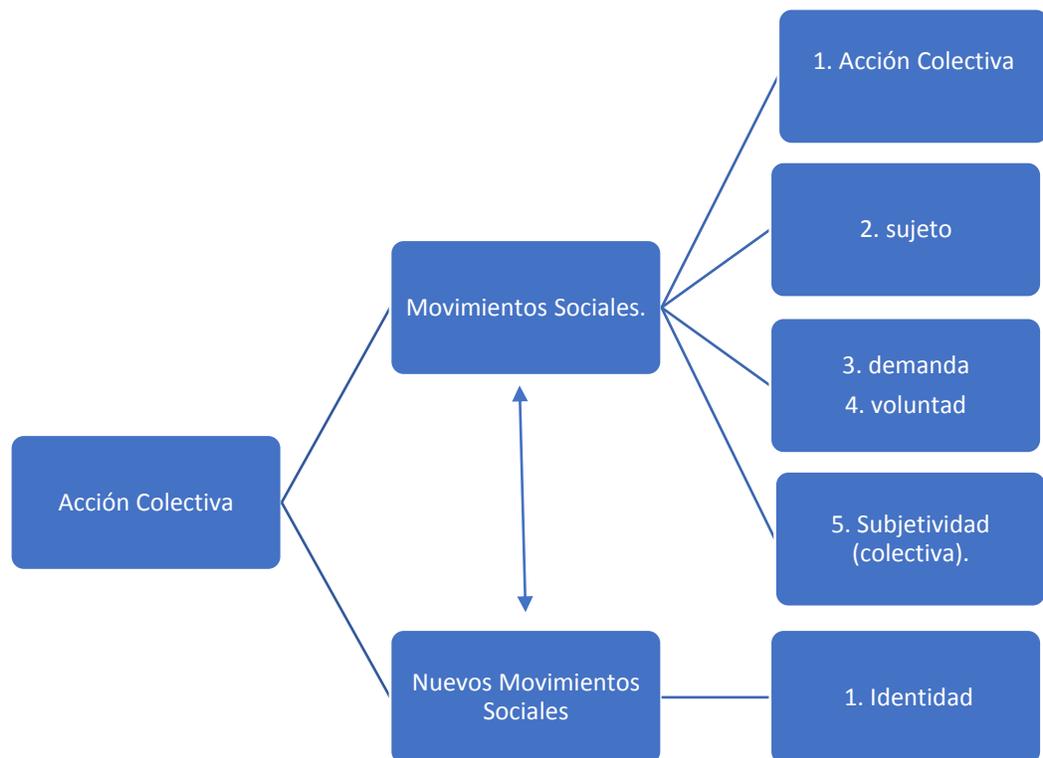
1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se evidenciará la recopilación, elaboración, y análisis bibliográfico sobre las siguientes categorías de investigación: Acción Colectiva, Movimientos Sociales y Nuevos Movimientos Sociales, indagando sus aspectos teóricos y metodológicos. La primera de dichas categorías se puede definir como aquella llevada a cabo por un grupo de personas que comparten unos intereses comunes, que se organizan en unas estructuras más o menos formales y que ponen en marcha acciones movilizadoras, todo ello bajo una determinada estructura política que facilitará o dificultará su influencia en el poder en función de sus características. Es decir, se trata de una acción conjunta que persigue unos intereses comunes y desarrolla unas prácticas de movilización concretas para alcanzarlos en un sistema sociopolítico y económico determinado (Tilly, 1978).

Respecto a los Movimientos Sociales, estos pueden ser definidos como acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo, van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social (Jelin, 1986). En lo referente a los Nuevos Movimientos Sociales, se usa para referirse a un amplio conjunto de acciones colectivas que no han podido ser entendidas ni analizadas por las perspectivas teóricas anteriores, y más específicamente, por las formas de enfocar el que, hasta entonces, era el prototipo del movimiento social, es decir, el movimiento obrero. (Berrio, 2006)

Teniendo en cuenta lo anterior, para los estudios sociales las categorías son de gran importancia, no solo porque ayuda a quienes empiezan el camino investigativo, sino porque dan herramientas para entender problemas, crisis, emergencias a nivel social, cultural, político, económico, entre otros. No es casualidad que estas tres categorías estén siempre en sintonía, pues como lo explica la gráfica I, estas categorías se corresponden y se entrelazan dando un entramado teórico de gran envergadura y de máxima importancia para quienes estudiamos los movimientos sociales, las acciones colectivas o sus nuevas representaciones.

Gráfica 1



La presente investigación, tendrá como finalidad realizar una revisión bibliográfica, que abordará tres categorías: a) acción colectiva; b) movimientos sociales y; c) nuevos

movimientos sociales. El nacimiento de estas categorías se da progresivamente durante el siglo XX. Por su parte, la acción colectiva como categoría nace en los años veinte de dicho siglo, de manos del economista y sociólogo Mancur Olson. La categoría de Movimientos Sociales se utilizó para referirse a las acciones colectivas de corte socialista de la clase obrera del siglo XIX y parte del XX y finalmente la categoría de Nuevos Movimientos Sociales nace ante la necesidad de explicar sucesos, acciones y sujetos nuevos que aparecieron en la segunda mitad del siglo XX y que el marxismo no pudo explicar.

La pertinencia que tienen estas categorías en este momento histórico es responder a las demandas por igualdad social, por reconocimiento a las mujeres y a la comunidad LGBTI, por el espacio que se disputa el movimiento estudiantil, por el cuidado y respeto a la naturaleza y al medio ambiente, los movimientos cívicos, antiglobalización, entre otros, los cuales se alejan de la visión clásica de Movimiento Social para representar y legitimar otras luchas y múltiples sectores sociales. La revisión bibliográfica es un punto de encuentro y un punto de partida de la investigación de las categorías. Por un lado, reúne y visibiliza el panorama de los conceptos y por el otro permite formular nuevos espacios y trabajar nuevas corrientes teóricas donde el desarrollo no ha sido tan amplio.

El propósito del desarrollo y análisis de las categorías trabajadas en este documento, es la importancia indudable que tiene para la academia, los teóricos y la sociedad, al enriquecer los anaqueles teóricos de cada una de las categorías se está ampliando primero los espacios de experimentación de las categorías, también se está

enriqueciendo las categorías subyacentes y se está ampliando o modificando las perspectivas metodológicas, es decir, como las categorías no son estáticas y siempre están sufriendo cambios a la par de las sociedades, es de gran importancia la continua actualización y re conceptualización de esta categorías. A partir de lo mencionado anteriormente, se realizó el presente trabajo, para dejar consignado y ordenado una serie de corrientes teóricas y metodológicas de las categorías con el fin de quienes quieran seguir este camino investigativo ya tengan un balance y puedan apuntar sus investigaciones a nuevas perspectivas tanto teóricas como metodológicas.

También se debe tener en cuenta, para la lectura de este texto, que uno de los propósitos del documento es presentar un escenario investigativo donde se tuvo en cuenta la información recopilada respecto a las categorías, no se puede asegurar que sea definitivo, debido a que la investigación referente a estos temas crece cada día más y se hace cada vez más grande por lo que aglutinar en un solo trabajo de revisión bibliográfica el panorama total de las categorías es imposible, lo que si se podrá encontrar es lo más relevante de cada categoría, es decir, los autores, metodologías y teorías más trabajadas.

En lo que concierne a la acción colectiva esta será desarrollada desde los autores más trabajados de la información recopilada y analizada, teniendo en cuenta las escuelas clásicas en las que se inscriben los autores y desde donde le dan una connotación diferente al concepto de Acción Colectiva, por lo que nos permite percibir si el autor entiende la Acción desde la estrategia o desde la identidad. La distinción entre escuelas se ha llevado a

cabo por múltiples autores que han jerarquizado así el conocimiento existente de estas categorías, autores como Jiménez (2007) o García (2012), han tratado de esta manera las diferentes vertientes de la Acción Colectiva

En la categoría de Movimientos Sociales se tuvieron en cuenta los conceptos más trabajados y analizados dentro de las referencias bibliográficas por lo cual se podrá encontrar la Acción colectiva y la subjetividad como temas claves y principales dentro la teorización que los autores hacen de los movimientos sociales, en menor medida se encontró conceptos como sujeto social, voluntad colectiva y demandas sociales. Por último, en el capítulo de los Nuevos Movimientos Sociales, se aclara qué son y cómo nacieron, además de realizar una aproximación al panorama latinoamericano de la categoría y la importancia de la identidad dentro de la conceptualización de la misma.

Las categorías¹ también adquieren trascendencia a niveles globales, debido a los cambios tecnológicos que ha sufrido la sociedad contemporánea, es decir, la internet, las redes sociales y la posibilidad de interacción internacional, permiten que la acción colectiva, los movimientos sociales y los nuevos movimientos sociales posibilitan nuevos campos de investigación pues dichas facilidades crean nuevas subcategorías, es decir, nuevos sujetos, nuevas subjetividades, nuevos repertorios de acción, nuevas identidades, nuevas demandas que necesitan ser estudiadas, por lo que la pertinencia y la vigencia de

¹ Son elementos utilizados, principalmente, para clasificar, facilitando el ordenamiento en grupos que tienen cualidades homogéneas. Dentro de las diferentes categorías que se establezcan en una materia, pueden existir algunas que estén incluidas en otras mediante un sistema jerárquico, conociéndose en este caso como subcategorías.

estas categorías siguen en el panorama académico no solo en el mundo sino también en América latina y en Colombia.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La problemática de los Movimientos Sociales, la acción colectiva y los Nuevos Movimientos Sociales, ha sido un proceso histórico social que adquirió importancia con sucesos como la primera y la segunda guerra mundial además de la guerra fría, la década de los sesenta fue bastante innovadora, pues inserta al ámbito social nuevos sujetos que hasta ahora la teoría social más aceptada de esos años, el marxismo, no tenía en cuenta como los jóvenes, las mujeres, los niños y con ellos nuevas demandas como el respeto a los Derechos Humanos y civiles, el reconocimiento de las negritudes, el amor libre y un sinnúmero de muestras de que la sociedad empezaba a mirar hacia otros horizontes con los que no contaba el dogma marxista. Es quizá las décadas de la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del XXI, las más convulsionadas en el tratamiento de estas categorías y a la vez de las subcategorías.

De igual manera la imposibilidad del marxismo para explicar y dar respuesta a fenómenos de acciones colectivas como el Movimiento Estudiantil del 68, promovió la creación en los Estudios Sociales de la categoría Nuevos Movimientos Sociales, que al día de hoy muestra múltiples formas de acción y movilización como el Movimiento Feminista, el LGBTI, el Ecologista, entre otros. Es indispensable plantear una revisión bibliográfica, donde la atención estará abocada a las categorías escogidas, Acción Colectiva, Movimientos Sociales y Nuevos Movimientos Sociales y plasmar en un ejemplo (el Movimiento Estudiantil) lo evidenciado en este balance bibliográfico por lo cual; *¿Cómo se*

configura un movimiento social teniendo en cuenta el recorrido histórico y teórico de las categorías abordadas?

El carácter fundamental de abordar la Acción Colectiva, los Movimientos Sociales y los Nuevos Movimientos Sociales, recae en que son categorías que tienen una gran riqueza teórica, ya que se pueden abordar por autores, temas y conceptos como la identidad, la subjetividad, los repertorios de acción, los marcos de acción colectiva entre otros. Por lo cual se hace necesario abordar *la acción colectiva*, permite saber que orientación teórica tiene cada movimiento, organización o nuevo movimiento social que se quiera estudiar, y poder también tener un mayor panorama de quienes componen el grupo, cuáles son sus reivindicaciones, porqué deciden movilizarse, cómo lo hacen y cuáles son sus resultados todo lo anterior para poder entonces saber si se consideran Movimientos sociales o Nuevos Movimientos Sociales.

De igual manera, la conceptualización de los *Movimientos Sociales* es importante dentro de esta revisión bibliográfica, ya que se puede conocer las tensiones y los distanciamientos entre los clásicos o tradicionales movimientos sociales y los nuevos movimientos sociales. Así mismo, se hace necesario saber qué factores sociales integran a los Movimientos sociales además de la acción colectiva para así poder tener una visión más amplia en el espectro social de los fenómenos que se están dando y que son importantes entender y poder dar alguna respuesta que contribuya no solo a ampliar el escenario investigativo sino también el escenario mismo de los movimientos sociales.

Por último, en lo que concierne a los *Nuevos Movimientos Sociales*, lo que se quiere es entender por qué surgen, cuáles son los sujetos que intervienen en él, cuáles son sus reivindicaciones, cuáles son sus escenarios de acción, qué alcance tienen en la sociedad moderna de hoy y cuál es su papel en América Latina. Además, es importante examinar cual es el estado de cada categoría para poder así hacer un balance donde se pueda revelar cuáles son las fortalezas y cuáles son las debilidades de cada una de ellas, para mostrar un escenario investigativo donde se puedan evidenciar posibles temas a desarrollar en las categorías que se abordarán.

2. MARCO METODOLÓGICO:

El estado del arte, o cualquiera de sus variaciones, es decir, el estado del conocimiento, balance bibliográfico, revisión bibliográfica, estado de la cuestión, entre otros. Son una investigación documental que, parafraseando a Huergo (2015), tiene el propósito de efectuar una revisión reflexiva, rigurosa y pormenorizada de los textos y artículos consultados que tienen relación con los intereses del investigador en un tema particular.

Para escoger el tema de investigación que va a seguir un investigador Huergo (2015) propone tres criterios: 1) la conveniencia del tema ya sea para el investigador o para una organización; 2) la trascendencia social que tenga la investigación para afectar positivamente a una comunidad o en la área de influencia del tema; y 3) puede surgir de los interrogantes que se presentan en el área de saber.

El estado del arte (sus modalidades) es una investigación documental que permite estudiar el saber condensado dentro de un área específica, esta metodología se percata de las investigaciones más recientes respecto a las categorías de interés y se compromete a realizar una lectura y análisis intra e intertextual en un tiempo determinado por el investigador.

El estado del arte permite esclarecer el cómo, cuándo, dónde y por qué se ha tratado de solucionar el problema de investigación abordado. De acuerdo a lo interior, en el presente estudio se quiere dar cuenta de los avances que ha tenido las categorías a trabajar; *Acción Colectiva, Movimiento Social y Nuevos Movimientos Sociales*. Por lo anterior se realizará una revisión bibliográfica:

Es un texto escrito que tiene como propósito presentar una síntesis de las lecturas realizadas durante la fase de investigación documental, seguida de unas conclusiones o una discusión. La elaboración de una típica revisión bibliográfica pasa por tres grandes fases: la investigación documental, la lectura y registro de la información, y la elaboración de un texto escrito. (Peña, 2010)

La revisión bibliográfica también supone establecer conexiones intertextuales, comparar posturas frente a categorías o problemas de investigación y finalmente la escritura de un texto coherente donde se evidencien los resultados y las conclusiones. La labor de escribir una revisión bibliográfica según Peña (2010) consiste en organizar y resumir las referencias, de tal manera que revelen el estado actual del conocimiento de los temas propuestos y que permite que en el contexto de un nuevo estudio establezcan una base sistemática para la investigación.

La revisión bibliográfica es un trabajo de investigación que recopila los aportes más relevantes e importantes sobre un tema específico. Esta metodología se puede reconocer como un estudio en sí mismo, en el cual el revisor tiene una interrogante, recoge datos, los analiza y extrae una conclusión. El propósito principal es conseguir un conocimiento específico relacionado con una tema o disciplina que enmarca un objeto de estudio y este proceso permea todos los momentos de investigación.

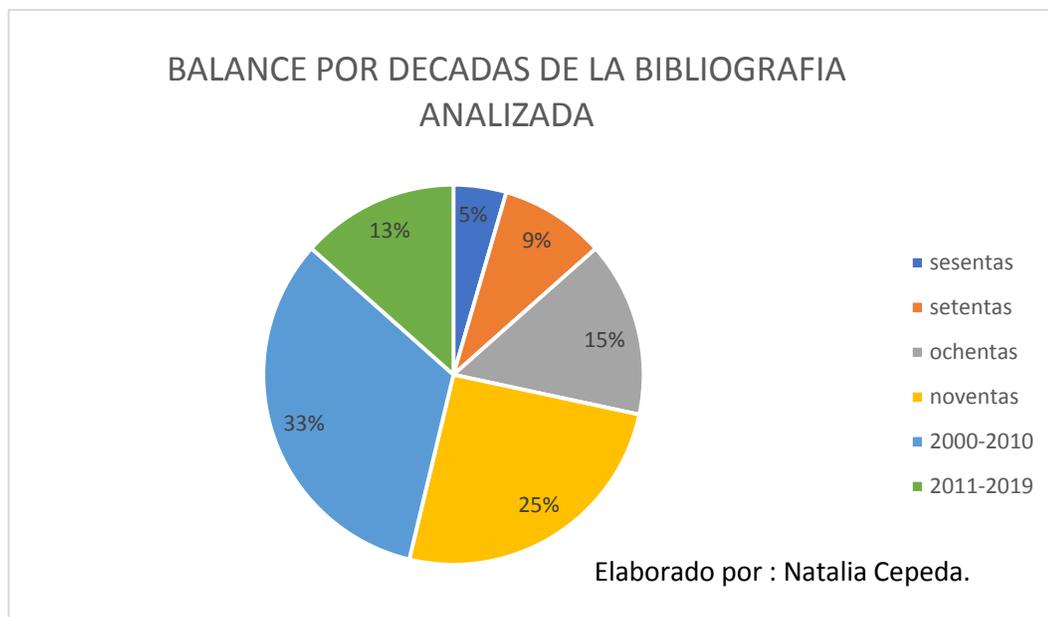
Según Galeano Marín y Vélez Restrepo (2002) las metodologías de investigación cualitativas son maneras posibles de hacer investigación en ciencias sociales. Una de sus formas es la investigación documental, que incluye el estado del arte, la revisión bibliográfica, el balance bibliográfico, etc. Estas autoras también reconocen que el estado del arte (y sus demás modalidades) son investigaciones documentales sobre las cuales se

recupera y trasciende reflexivamente el conocimiento acumulado sobre determinado objeto de estudio. Además, reconocen que estas metodologías son consideradas como una investigación con desarrollo propio, cuyo fin es mostrar la interpretación de los autores sobre el fenómeno y hacer explícita la postura teórica y metodológica de los textos estudiados.

Esta revisión bibliográfica plantea la importancia de revelar el estado de la investigación documental existente de las categorías a estudiar, con tal fin se tendrá en cuenta que los trabajos consultados abarcan una periodización desde mediados de 1960 hasta el 2018, con algunas transiciones de auge y paralización en el objeto mismo del estudio, lo cual puede estar asociados a los procesos de reivindicación de los mismos movimientos sociales.

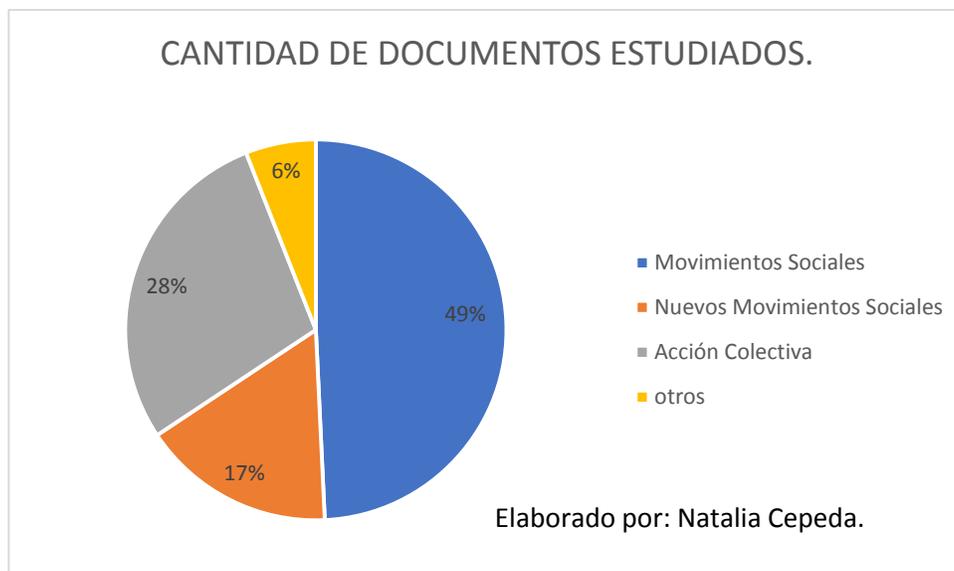
Es posible establecer cuáles fueron las décadas de mayor esplendor en cuanto a aparición de textos de las categorías analíticas la primera década de los dos mil es la de mayor aparición dentro del material bibliográfico de este proyecto de grado con el 33%, seguida de la década de los noventa con el 25%, la segunda década de los dos mil y los ochenta tienen porcentajes parecidos, la primera con un 13% y la segunda con un 15 por ciento respectivamente, finalmente y con menor aparición los años sesenta con el 5% y los sesenta con el 9% de la bibliografía encontrada, por lo cual se puede decir que la información encontrada y analizada es relativamente actual y más cercana a los nuevos fenómenos de la sociedad que pueden ser explicados desde las categorías principales de este trabajo de grado. (Véase el gráfico 2)

Gráfico 2.



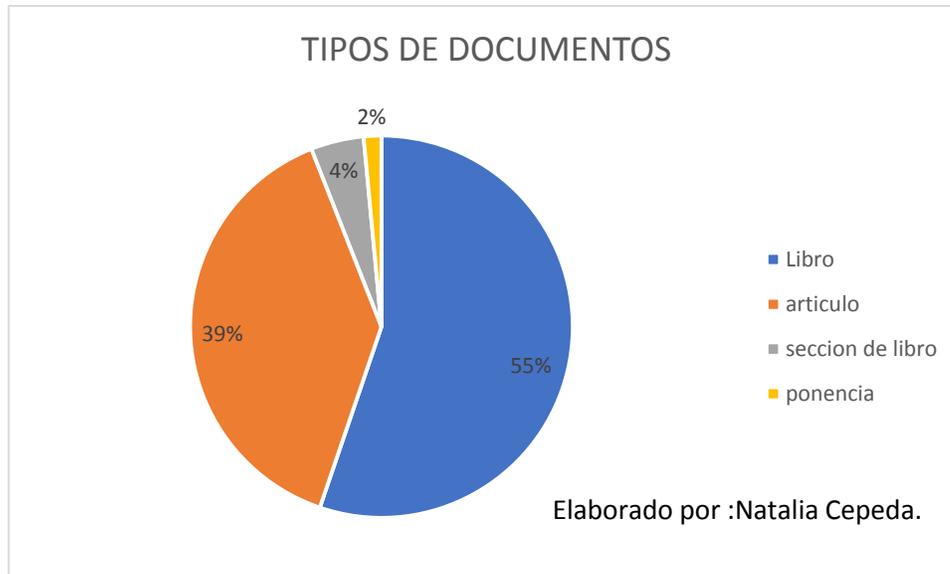
En lo que se refiere al balance bibliográfico que se hizo en este proyecto de grado queda claro que la categoría que tiene el mayor porcentaje de documentos estudiados fue la de Movimientos Sociales con el 49% de la información recaudada, la siguiente categoría en tener mayor cantidad de escritos fue la de Acción Colectiva con el 28% de los textos leídos, los Nuevos Movimientos Sociales obtuvieron 17% de la literatura encontrada, finalmente el 6% que fue llamado “otros” corresponde a la bibliografía sobre la metodología utilizada en este trabajo de grado. Es importante decir que la bibliografía utilizada para el ultimo capitulo no fue incluida, pues esta fue utilizada para posicionar históricamente al Movimiento Estudiantil y no para tratar las categorías analíticas. (Ver grafica 1)

Grafica 3



En cuanto al tipo de documento y su recurrencia encontramos que los libros son el tipo de bibliografía más recurrente del trabajo de grado con un 55%, los artículos también ocupan un lugar importante dentro de esta investigación con el 39% de los documentos analizados, el tipo de documento llamado “sección de libro” ocupa un 4% de la bibliografía y finalmente las ponencias tienen solo un 2% de utilización en este trabajo. (Ver grafica 4)

Lo que supone pensar que sigue siendo el libro el insumo más importante para el estudio de las ciencias sociales, en particular de los fenómenos sociales actuales y de las categorías analíticas de este trabajo de grado.



Para efecto de claridad dentro de la investigación se tendrán en cuenta los siguientes materiales documentales: fuentes escritas como libros, producciones realizadas por organizaciones, tesis y revistas, o documentos especializados en ciencias sociales; localizados en bases de datos de la Universidad Pedagógica Nacional, Redalyc, Dialnet, CLACSO, Scielo, entre otras.

La revisión bibliográfica tendrá como ejes centrales; primero conocer las investigaciones realizadas sobre las categorías de análisis, segundo identificar los énfasis teóricos y metodológicos que están presentes en las investigaciones, y finalmente definir los vacíos en las investigaciones alrededor de las categorías. Además, se contará con una matriz bibliográfica donde se reseñaron un total de 65 documentos de diverso tipo de material, y que tiene una estructura para el ordenamiento de las ideas compiladas conformada por: (a) tipo de documento; (b) título; (c) autor; (d) año; (e) ciudad; (f) paginas; (g) editorial; (h) categoría; (i) palabras claves.

Dicha matriz bibliográfica es un instrumento diseñado en Excel donde se inventariaron todos los textos que conforman este estudio. Además de cumplir con la función de reseñar los textos, permitiendo hacer la tarea más práctica y asequible a la realizadora. Se hace indispensable comprender que como lo dice Acevedo Vergara (2009) esta metodología es primordial en la comprensión de determinadas teorías o en la claridad conceptual de nociones que han sido abordadas desde distintas áreas del conocimiento.

| NUMERO | AUTOR | TITULO | AÑO | TIPO DE DOCUMENTO | EDITORIAL | CATEGORIA | PALABRAS CLAVE |
|--------|----------------------------|---|------|-------------------|---------------------------|----------------------|--|
| 1 | Acevedo Vergara, Dagoberto | Estado del arte sobre educación y movilidad social en Colombia 1997-2007: una mirada desde el trabajo social. | 2009 | Libro | Universidad de Antioquia. | | estado del arte |
| 2 | Adorno, T | <i>Dialéctica Negativa</i> | 1990 | Libro | Taurus. | Movimientos Sociales | razón, crítica, dialéctica, negación, identidad, |
| 3 | Adorno, T | Actualidad de la Filosofía | 1991 | Libro | Paidós | Movimientos Sociales | Crítica, Ilustración, memoria, subjetividad. |

3. OBJETIVOS:

a. Objetivo General:

Efectuar una revisión y análisis bibliográfico de las categorías Acción Colectiva, Movimientos Sociales y Nuevos Movimientos Sociales, entretejiendo el contenido teórico y metodológico.

b. Objetivos específicos:

- Señalar como la Acción Colectiva se configura como la categoría principal del presente trabajo de grado.
- Demostrar el desarrollo de la categoría Movimientos Sociales y las subcategorías que la componen.
- Conceptualizar los Nuevos Movimientos Sociales, sus principales características y su posicionamiento en América Latina.
- Relacionar las categorías principales del trabajo de grado en un ejemplo concreto (Movimiento Estudiantil).
- Demostrar detalladamente los resultados y conclusiones obtenidos del ejercicio investigativo de acuerdo con la información recolectada.

4. CAPÍTULO I. LA ACCIÓN COLECTIVA:

Este capítulo abordará las perspectivas teóricas más importantes e influyentes de la Acción Colectiva, se organiza por autores teniendo en cuenta el orden cronológico de su propuesta teórica. Pero se tendrá en cuenta perspectivas analíticas que se dieron décadas antes de la aparición de la categoría Acción Colectiva, por lo cual a continuación, se presenta un recuento histórico sobre el cómo se configuró dicha categoría, quiénes han desarrollado la categoría de Acción Colectiva y si se ubican en alguna de las dos perspectivas tradicionales; por un lado, la escuela norteamericana, que ha centrado su análisis en la noción de estrategia y por otro, la escuela Europea que ha centrado su estudio en la noción de identidad.

5.1. EL INTERACCIONISMO

Como lo muestra Jiménez Solares (2007), la perspectiva Norteamérica también tiene sus divisiones: la primera de ellas es el *interaccionismo*, que inicia con el enfoque del comportamiento colectivo desarrollado por la Escuela de Chicago. Este enfoque se dio en la década de los años veinte y dominó el panorama de la Acción Colectiva y los Movimientos Sociales hasta la década de los sesenta. El interés del interaccionismo social resaltaba las conductas o comportamientos colectivos como componente de la vida social, es decir, son parte constituyente del funcionamiento de la sociedad, pero que a su vez también son factores de cambio dentro de ella.

En este enfoque, la Acción Colectiva (A.C.), está construida teóricamente como comportamiento que no está del todo controlado por las normas ni por las tradiciones que definen el orden social. La A.C. dentro del interaccionismo tiende a la adaptación o vuelta al equilibrio del sistema evitando roturas en él. En otras palabras, es un enfoque que privilegia lo individual sobre lo colectivo.

La Escuela de Chicago centró su interés en otras formas de A.C., los comportamientos cotidianos e institucionalizados, por ende, la A.C. tiene su origen siempre en el comportamiento individual como productor de tensiones que amenazan el equilibrio del orden social. En este enfoque, la Acción Colectiva no tiene ninguna referencia a las relaciones de clase, ni al modo en el cual los recursos son producidos y apropiados. La acción es solo una reacción al mecanismo funcional de un sistema. La segunda vertiente que hace parte de la Escuela Norteamericana es *el funcionalismo*.

5.2. EL FUNCIONALISMO

Autores como Parsons (1968) argumenta que los comportamientos o conductas desviadas constituyen una disfunción en los procesos institucionales, las conductas desviadas son aquellas que infringen las normas institucionalizadas y producen desequilibrios en los procesos de integración social, es decir que la desviación es el síntoma de que las normas no han sido suficientemente interiorizadas.

El surgimiento de los movimientos sociales, según Parsons (1968), está en función de tensiones originadas en el desarrollo desigual de los subsistemas de acción que

constituyen un sistema social. La anomia constituye, desde la perspectiva de Merton (1974) ,un elemento clave que permitió la explicación de las fallas en los procesos de integración e interiorización. En ese aspecto, las acciones colectivas se distinguen entre *comportamiento desviado* y *comportamiento deforme*. El primero se enfrenta a las normas a partir de desventajas personales que estas les imponen, es un comportamiento aceptador de los fines y no rechaza los medios institucionales para alcanzarlos. El segundo, pretende cambiar o sustituir valores que consideran inadecuados, el comportamiento inconforme pone en duda los fines, en algunos casos acepta los medios y en otro también los cuestiona. Tanto el interaccionismo como el funcionalismo tienen bastante en común como para considerarlas partes de un único enfoque: el comportamiento colectivo.

Un discípulo de Parsons, Smelser (1989), propuso una teoría general y sistemática del comportamiento colectivo, las creencias generalizadas son los elementos fundamentales a partir de las cuales debe analizarse, investigaciones e interpretaciones del comportamiento colectivo. Para Smelser (1989) la A.C. es una respuesta activa del comportamiento ante la crisis y transformaciones sociales y no ante las normas y valores como lo proponía Parsons.

Este autor distingue entre componentes y determinantes del comportamiento colectivo. El primero se corresponde a valores y normas, otro componente es la organización o movilización de motivaciones y el último componente es el conjunto de medios que permiten u obstaculizan el logro o los fines de la acción, es entonces cuando la A.C. aparece para reestructurar o normalizar a los componentes afectados claramente por las tensiones, eliminando el estado de incertidumbre del sistema.

5.3. INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO

La tercera vertiente es el *individualismo metodológico*, este tiene dos vertientes: la elección racional Olson, (1965) y la movilización de recursos Tilly (1978), Con el recorrido histórico, la Escuela Europea ha trabajado lo que se conoce como las teorías de la identidad, su objetivo ha sido estudiar factores como el ideario y el proyecto histórico de los movimientos como sujetos. Son creadores de los Nuevos Movimientos Sociales y deducen que su aparición se da a las transformaciones principales de la vida social contemporánea.

El *accionismo* es la vertiente más estudiada en la Escuela Europea, donde se pueden situar autores de la talla de Alain Touraine (1969), y Alberto Melucci (1996) (2002), el accionismo o también llamado sociología comprensiva, interacción social, individualismo metodológico. Como lo explica Rojas (2014) esta corriente teórica prioriza sobre el sentido y significado que los sujetos dan a sus acciones y decisiones individuales. Por eso, se concentra en el individuo y no en las estructuras sociales y le concede mayor importancia a la comprensión de la acción social (la cual tiene un sentido y significado).

El accionismo considera que el objeto principal de la Sociología es el estudio de la acción social, para este enfoque como lo resume Jiménez (2007), la sociedad es un sistema de relaciones sociales y su funcionamiento es resultado de su acción, no reducida a mecanismo de control, integradores y represivos o a mecanismos de aprendizaje y reforzamiento de formas de conducta y de organización.

Para el accionismo las relaciones sociales conflictivas y la generación de nuevas identidades es el medio por el cual se crean espacios para el surgimiento de A.C. autónomas, es decir, la sociedad es lo que se hace ser. Este enfoque teórico de la A.C., considera que la capacidad de la sociedad para actuar sobre ella misma recibe el nombre de historicidad, entonces la A.C. se puede explicar a partir de la posibilidad de los sujetos de luchar por el control de la cultura, creando su propia historicidad.

La historicidad como lo muestra Jiménez (2007), es entonces el primer nivel de análisis de la acción colectiva y de los movimientos sociales, este primer nivel se encarga de las luchas por el control de la historicidad y del sistema de acción histórica, el segundo nivel de análisis explora lo concerniente al sistema institucional o político y el conjunto de organizaciones sociales. Por lo cual tanto el primer como el segundo nivel conforman el análisis del sistema y de la estructura social, el tercer nivel está conformado por el análisis de los sujetos y sus acciones, y lo que muestra la pretensión del accionismo por ensamblar el análisis estructural y la acción de sus complejas relaciones. Esto debido a que estructura y acción no se pueden divorciar ya que estos son los componentes de las relaciones sociales.

El accionismo también propone tres principios básicos de las A.C., el primero es la identidad, que es la capacidad de auto reconocimiento y el reconocimiento como parte de la sociedad lo que implica la construcción en sí, para sí o para el otro de identidades. El segundo principio es la oposición, lo que permite el surgimiento del adversario y ayuda a la A.C. a reconocerlo y a su vez, reconocer sus aliados, finalmente, el tercer principio es la

totalidad que implica la creación de un proyecto que puede o no romper con la historicidad vigente, o sea, es la posibilidad de derrumbar o reforzar la vida societal.

Teniendo en cuenta el recorrido teórico- histórico anterior las dos vertientes anteriores se corresponden pues no es posible pensar la A.C. sin ligar de cualquier modo los postulados tanto de la vertiente Europea como de la Norteamericana.

Para dar un panorama más amplio de estas dos corrientes a continuación se expondrá autores por cada perspectiva teórica.

5.4. PERSPECTIVA OLSONIANA

Profesor de Economía en la University of Maryland, Mancur Olson, propone que el comportamiento racional individual, en situación de la acción colectiva, conduce a resultados sociales indeseados, que coincide con la paradoja entre los intereses individuales y el bienestar sociales, es decir, los individuos se enfrentan a un dilema en el que deben decidir entre si seguir sus propios intereses individuales o contribuir en la búsqueda y obtención de un fin común.

En relación con los postulados de Olson, se deben tener en cuenta los posibles escenarios de la acción colectiva que son: dilemas sociales, grupos privilegiados y coordinación. En primer lugar los dilemas sociales son el escenario en donde la contradicción de los intereses individuales y sociales tienen como resultado la no consecución de un bien común o que la obtención del mismo pudo ser mejor, si se hubieran utilizado de mejor manera los recursos de los que disponía, los grupos privilegiados son

aquellos en donde un miembro o un subgrupo tiene la capacidad o el interés por procurar el bien común de dicho grupo, por lo cual los intereses individuales y colectivos de los miembros se alinean eliminando así los dilemas sociales y por último en la coordinación se presentan situaciones donde los miembros de un grupo tienen intereses similares, aun sin importarles qué clase de solución se imponga, siempre y cuando exista una. (Miller, 2004)

La acción colectiva es un proceso de interacción estratégica, que demanda de la aceptación de tipo moral, político, económico o ideológico, además de la cooperación racional de los integrantes de la colectividad lo que permite hacer conexión con las creencias y oportunidades tanto endógenas como exógenas, como lo expone Cante (2007) la racionalidad estratégica propuesta por Olson, supone tres independencias: a) el consentimiento y la cooperación de cada individuo depende directamente de las decisiones del colectivo; b) el consentimiento y la cooperación de cada individuo depende del consentimiento y la cooperación del colectivo; c) y finalmente la decisión que tome cada individuo se verá ligada estrechamente a la decisión que tome cada uno de los individuos que forman el colectivo.

Como lo dice Sen (1982) la racionalidad examina la relación entre elecciones y preferencias (se prefieren las opciones o resultados que minimicen costos y maximicen beneficios), mientras que, la moralidad es un juicio a las preferencias (aunque las escogencias sean racionales pueden constituir preferencias sádicas o corruptas). La política, la ideología y los intereses de clases, también, podrían constituir juicios a las preferencias.

En la acción colectiva, aspectos como las emociones y las motivaciones parten de tres categorías principales que propone Cante (2007): interés, pasión y razón, las dos primeras son categorías con mayor fortaleza y están menos expuestas a las decisiones estratégicas de la racionalidad, debido a que son motivaciones más contundentes y relevantes en el accionar colectivo, en lo que concierne a el interés este esta movido por la adquisición de ventajas que beneficien al sujeto y al colectivo, dado que son las emociones las que hacen posible la acción colectiva, entre ellas tiene que existir un consentimiento, que también está dado por las emociones, la razón y la cooperación que depende de la intensidad de las preferencias, con relación a los intereses que atañen al cálculo costos-beneficios.

Entonces como lo expones Cante (2007) son las metas preferencias las que moldean el ordenamiento de preferencias, o sea un ordenamiento de ordenamientos y que no solo sirve para distintas moralidades sino, también para ideologías, prioridades políticas, intereses de clase y lo pertinente de la cooperación para la consecución de un bien común. Existen entonces acciones colectivas impuesta, como la que se evidencia en el consentimiento impuesto por la clase dominante o hegemónica, también está la acción colectiva contenciosa que se puede evidenciar en los disidentes de las tradicionales clases políticas, y, por último, está la acción colectiva emocional que se encuentran en aquellas comunidades donde se activan ciertas emociones que generan el accionar colectivo.

Otro punto de partida para entender la acción colectiva y que va de la mano con el pensamiento olsoniano es la naturaleza de los beneficios que busca obtener una organización o movimiento social, para esto existe cinco aspectos fundamentales como lo

expone Rúa (1998) la acción colectiva es el resultado de decisiones individuales; los individuos son maximizados: relación costo – beneficio; el costo de participación es todo aquello a lo que se renuncia con el fin de participar; cuando mayor es el grupo, menor es el costo de participación individual en la obtención de un bien y de la naturaleza de los bienes que se quieren obtener depende la acción colectiva, a partir de lo anterior se expone la naturaleza de los bienes que son básicamente tres: privados, públicos y semi-públicos, los primeros son aquellos que son disfrutados por quienes los poseen, los públicos cuando ningún miembro del grupo es excluido del disfrute y los semi-públicos cuando implica la exclusión de aquellos que no participaron en la consecución del bien (Free-Riders).

También, existen postulados que se alejan de los propuestos por Olson, pero que recogen algunos de sus principios, como lo es el poder de la acción colectiva en relación con las transformaciones políticas, para tal fin el autor más relevante es el filósofo John Searle (2004), ya que se utilizó su noción de intencionalidad colectiva para analizar la capacidad de regeneración democrática que nace luego de las reivindicaciones ciudadanas, visibilizando así que no existe alternativa a la legitimidad del poder político sino que este es otorgado por el pueblo.

La intencionalidad colectiva debe ser entendida como la capacidad de los seres humanos de compartir estados intencionales particulares, tales como los deseos y las creencias, esto en los escenarios institucionales y políticos, debe entenderse como el reconocimiento colectivo de las funciones y estatus asignadas. Existen cuatro elementos en la formación de la intencionalidad colectiva:

“1) Todo el mundo debe reconocer la institución en cuestión; 2) se debe tener una completa aceptación de la institución; 3) todo el mundo debe conocer la función de estatus

asignada a la institución; 4) aceptar la función de estatus asignada.” (Lucena, 2011, pág. 340)

Parafraseando a Lucena (2011), se distinguen diferentes tipos de intencionalidades colectivas, dependiendo claro esta del contexto, la acción conjunta colectiva y social depende de intenciones enmarcadas en el “modo – nosotros”, lo que significa que debe haber un consenso colectivo acerca de las intenciones conjuntas y debe existir también un compromiso colectivo. En la intención conjunta cada miembro tiene la co-intención de realizar colectivamente con los demás. La intención de realizar su parte en una intención-acción, pero con un contenido holístico que implica acción conjunta, esta intención es personal pero no privada está basada en la intención colectiva.

En cuanto a lo que se refiere a la aceptación del sistema político, Lucena (2011) infiere y citando el presupuesto searliano de la aceptación colectiva del sistema de estatus, se sostiene que la caída del sistema político se produjo cuando la estructura de intencionalidad colectiva dejó de mantener el sistema de funciones de estatus, en otras palabras, en las sociedades donde las funciones de estatus dejan de ser aceptadas por la sociedad, se presentan colapsos en los sistemas políticos establecidos.

Históricamente la acción colectiva ha sido ligada al estudio y la reflexión de los movimientos sociales, por esto se encuentran trabajos que parten del interaccionismo simbólico, donde se revisan tres teorías orientadas hacia lo cultural para estudiar las movilizaciones sociales: a) la identidad colectiva; b) los marcos de acción colectiva; y c) la acción situada.

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

Respecto al *interaccionismo simbólico*, según Paredes (2013) se dice que es una de las orientaciones culturales más importantes en el estudio de las movilizaciones, considera también las formas en que los humanos definen las situaciones sociales, vía las interacciones que establecen con lo que se rescata la participación de los actores en la vida colectiva, entonces la acción colectiva se entenderá como el fruto de un constante proceso de interpretación de las relaciones humanas.

Dentro de las interacciones humanas y sociales existe un ingrediente infaltable la *identidad colectiva* que ha sido ampliamente estudiada por Cohen (1985) dicho autor divide el campo de estudios de la movilización en dos: la teoría de la estrategia, que es la movilización de recursos y procesos políticos y las teorías de la identidad, que básicamente son los Nuevos Movimientos Sociales, la característica de NMS, es básicamente que ellos han adquirido consciencia sobre la capacidad de construir identidades colectivas. Entonces los movimientos sociales son una acción culturalmente orientada y socialmente conflictiva, que se define por su posición ya sea de dominación o dependencia en el modelo de historicidad, los fenómenos colectivos se entienden como procesos en los que los actores toman decisiones, producen significados, los comunican y negocian, no se puede explicar solo por determinantes estructurales.

En este rastreo bibliográfico, también se ha encontrado postulados que han intentado sustituir la teoría olsoniana, como se evidencia en el trabajo de José Noguera,

donde se reflexiona si existe pluralidad de racionalidades que conduzcan a la acción colectiva, es por eso que el autor trabaja la teoría de la acción comunicativa propuesta por Habermas.

La acción comunicativa entendida por Habermas (1987) “es aquella en la que los planes de acción individuales se coordinan mediante un entendimiento intersubjetivo basado en argumentos y convicciones racionales no según las orientaciones de acción estratégicas de cada cual, para alcanzar dicho entendimiento implica adoptar tres postulados que el autor expone: a) partir de un “mundo de la vida” común de presuposiciones implícitas; b) problematizarlo en alguno de sus aspectos, y c) argumentar sin otras restricciones ni coacciones que la fuerza interna de las razones presentadas por cada cual, para alcanzar (o no) un acuerdo racional al respecto. Nótese que de lo que se trata no es de alcanzar cualquier acuerdo que permita coordinar las acciones de los participantes, sino de alcanzar un acuerdo que todos puedan contemplar como válido (basado en buenas razones).”

En resumen, la tesis de Habermas (1987), apunta a que el proceso es un ideal de comunicación donde se está libre de coerción que el autor la llamara “situación ideal del habla” y que se considera primordial para los participantes en la comunicación lingüística. Es entonces que Habermas apunta que problemas como la economía de mercado o la administración burocrática están invadiendo o “colonizando” aquellos ámbitos del “mundo de la vida” donde se necesita con urgencia la acción comunicativa, y pone como mayores exponentes de su tesis a los nuevos movimientos sociales que son efecto y están en contra de dicha colonización.

Además, Habermas propone la deliberación como un mecanismo de toma de decisiones colectivas basado en la fuerza de convicción que ejercen las razones. Llamada la Racionalidad Comunicativa o la Racionalidad Deliberativa.

La deliberación como mecanismo de toma de decisiones colectivas sería una institucionalización de la racionalidad comunicativa y no podría reducirse, por tanto, a racionalidad estratégica: mientras que un acuerdo comunicativamente motivado se basa en la fuerza de convicción que ejercen las razones, una negociación estratégica se basa en la coerción y la fuerza (en amenazas y promesas creíbles) (Habermas, 1987).

Es aquí donde Noguera (2007), argumenta que la racionalidad comunicativa hace parte de la racionalidad estratégica, esta última también llamada como racionalidad instrumental y busca los mejores medios para conseguir unos fines dados en un contexto con agentes racionales que hacen lo propio.

Para desmontar la presunción de que es viable la teoría de la acción comunicativa, Noguera sostiene que deliberar (racionalidad comunicativa) y negociar (racionalidad estratégica) son en el fondo lo mismo, más tarde afirmará que la racionalidad comunicativa no es más que la forma de manifestarse en situaciones de interacción, la racionalidad cognitiva o epistémica que está en la base de la racionalidad instrumental-estratégica, y por último cuestiona la distinción entre ambas racionalidades aduciendo que el uso del lenguaje es una acción instrumental que consiste en reglas, técnicas y que por lo tanto cualquier racionalidad comunicativa no sería más que un sub-tipo de racionalidad instrumental.

5.5. CHARLES TILLY Y LA MOVILIZACIÓN DE RECURSOS.

Charles Tilly fue un sociólogo, politólogo e historiador norteamericano. Propuso la movilización de recursos, teoría que parte del análisis de las organizaciones y no de los individuos, se encarga de analizar la eficacia con que las organizaciones o movimientos con sus distintas Acciones Colectivas emplean los recursos de los que disponen para alcanzar sus objetivos, entonces, la movilización es el proceso donde los grupos organizados se apropian de recursos, los controlan y los encaminan para lograr y alcanzar cambios sociales. La movilización de recursos proporciona una teoría integradora donde se estudia cómo se constituyen las organizaciones, cómo se moviliza el apoyo público, cómo se desarrolla el comportamiento de las organizaciones y finalmente cómo se decide la táctica política.

Charles Tilly es uno de los autores que más se caracteriza y que en la búsqueda bibliográfica se reconoció como perteneciente a la corriente de movilización de recursos autores como (Jiménez C. , 2007) (Berrio, 2006) (García, 2012) lo posicionan en dicha corriente teórica, es conocido como el autor que empleaba un lenguaje ambivalente y una metodología que se sitúa en la mitad del camino entre la Historia y la Sociología. Se destaca por la fusión de diferentes corrientes sociológicas, lo que le permitió seguir una línea ecléctica, la influencia de Stuart Mill, se puede ubicar en su modelo de movilización donde le otorga importancia a los intereses y la oportunidad para que la gente actúe colectivamente con el fin de maximizar sus ganancias. Además, su visión que la protesta, como cualquier otra A.C., es una acción marcada por la racionalidad. Otro de los autores

que influenció su propuesta teórica es Marx (1982), ya que Tilly destaca la dimensión política de la A.C. así como la dinámica del capitalismo para poder entender el desarrollo de las situaciones revolucionarias. Tuvo acercamientos a Max Weber, al describir al Estado como un actor básico que lucha por sus propios intereses y derechos. (González, 2012)

Tilly ofrece una interpretación del conflicto y de la protesta que se basa en la teoría de acción intencional, pero ha reivindicado el carácter netamente político y deliberado de la acción colectiva impulsada por actores concretos y no movidos por vagos estados psicosociales de rebeldía. Para Tilly (2000) existían unos factores esenciales de la acción colectiva, por lo cual presenta un sistema político basado en tres elementos básicos: el gobierno que tiene un papel como órgano dotado de los medios de coerción sobre la población, los grupos que tienen acceso al poder y finalmente los adversarios.

También propuso un modelo de acción colectiva de carácter procesual, que no son lineales, sino que dependiendo de la coyuntura o del momento en que se dé la A.C. pueden cambiar de orden o incluso cambiar y ser diferentes teniendo en cuenta el grupo social o las organizaciones sociales que quieran utilizar la movilización de recursos (González, 2012). *Intereses comunes*: tiene que ver con las aspiraciones, pérdidas y ganancias compartidas de un grupo, que resulta de la interacción con los grupos rivales; *Organización*: sin una infraestructura organizativa formal, no se es capaz de canalizar las oportunidades políticas que son cruciales para los procesos de A.C; *Movilización*: este se puede definir como el proceso por el cual un grupo adquiere el control sobre los recursos necesarios para la acción, esta también permite que se transforme (la acción) en conflicto mediante la interacción del grupo retador y el desafiado, para que la movilización sea realizada, se

necesita de variables como, la presencia o ausencia de competidores sobre el mismo recurso, la identificación del programa de A.C. con los intereses de cada miembro y la cohesión interna de cada grupo movilizado. (González, 2012)

Tilly formula entonces dos secuencias típicas de la movilización, con los cuales los grupos aseguran el control de los recursos necesarios para la A.C. La movilización espontánea: este tipo de movimiento surge cuando este se da “desde abajo”, se organiza de forma primitiva y su elaboración de su propia ideología viene desde afuera de la misma organización y finalmente es movida por líderes carismáticos encargados de movilizar la base de la organización.

La movilización de “desde arriba”: es el resultado de una intermediación organizada de las élites, primero difunden una visión ideológica atractiva para posteriormente instaurar un nuevo orden normativo ligado a su ideología. Tilly diferencia tres tipos de movilización que serán presentados a continuación: La defensiva es fruto de una amenaza exterior al grupo, que hace que sus miembros unan sus recursos para combatir al enemigo; la ofensiva se da cuando un grupo une sus esfuerzos como respuesta a las oportunidades para realizar sus intereses; Preparatoria: el grupo une sus esfuerzos anticipadamente frente a una amenaza u oportunidad futura.

Hasta aquí se ha presentado el modelo de movilización, lo que se debe entender entonces de la “movilización de Recursos” es que es el proceso por el cual el grupo deja de ser pasivo para convertirse en activo de la vida pública. Otra parte crucial de la teoría de Tilly es el “modelo político” que da cuenta de las relaciones externas de los contendientes

con otros actores, dicho en otras palabras, de las coaliciones y luchas por la conquista o la conservación del poder. Tilly deja claro que la política que explica la A.C. es el uso diario del poder, la lucha sin fin por el mismo, las cambiantes estructura del poder y la gente común. Por eso el autor destaca dos factores para la aparición de la rebeldía social; el nivel de organización de la población afectada o agraviada y las circunstancias que enfrentan a los grupos integrados al poder y a los agraviados. (González, 2012)

La *oportunidad* es la relación entre protesta y contexto que se produce de manera dialéctica: la A.C. tiene la virtud de demostrar a otros la posibilidad de actuar y ofrecer oportunidades a los movimientos menos poderosos o con menos iniciativas (González, 2012). La Acción colectiva, desde la perspectiva de Tilly, implica dos tipos de análisis de gran alcance pero que son difíciles de conciliar, el análisis casual que es resultado de fuerzas externas al individuo o al grupo y *el intencional* que es resultado de la elección racional de acuerdo con reglas más o menos explícita, para el autor la A.C. es un proceso basado en la evaluación de costes y beneficios que surge del desarrollo lógico de los factores anteriormente expuestos. A partir de lo anterior Tilly expone su modelo secuencial que inicia con los intereses compartidos, seguido por la organización de grupos, para dar paso a la movilización y de allí a la A.C.

Tilly también tiene en cuenta los factores generales en la A.C.: cohesión interna del grupo, la separación y autonomía de otros grupos sociales, su capacidad de organización y sus propios repertorios de acción colectiva, finalmente esta su estructura de oportunidad, lo que permite estos factores fusionados es una dimensión de movilización más amplia y fórmulas de actuación en común, también crea que la existencia de repertorios de

contestación y redes sociales densas disminuye el coste de la acción. Como se puede constatar Charles Tilly en su obra *Popular contention in Great Britain 1758-1834* (2005) consignó un sin fin de características que distinguen la acción colectiva pero que para esta investigación se hace muy dispendiosa revisar.

5.6. ACERCAMIENTO AL PENSAMIENTO DE ALBERTO MELUCCI.

Siguiendo con el rastreo bibliográfico, uno de los autores que ha trabajado la categoría de acción colectiva es Alberto Melucci, que se ha manejado en el ámbito intelectual en, al menos, tres aspectos que él nunca dejó de reconocer: la idea de la emergencia de una nueva sociedad; el papel que desempeñan los movimientos sociales en dicha emergencia, y la necesidad de abordar su estudio con un instrumental analítico nuevo. Teoría social, epistemología científica y acción colectiva constituyen, los tres ejes indisociables que vertebrarán durante toda su vida el quehacer intelectual de Melucci

Su obra *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* publicado en 2002. El libro es una revisión de una serie de artículos publicados por el mismo autor en la década de los noventa, que tienen como objetivo comprender cómo se relaciona la vida cotidiana y la acción colectiva dentro de la sociedad moderna actual. Melucci en su compendio de artículos construye, teóricamente hablando, parte del análisis de los movimientos sociales, evidenciando un elemento crucial para el entendimiento de estos, tal elemento es lo que él llama “los dilemas de la sociedad posindustrial”. Lo que permitió que la categoría de “nuevos movimientos sociales” tomara un carácter heurístico que permite analizar los

mecanismos de estructuración y a su vez estudiar la organización de estos en las sociedades complejas.

La mirada del autor sobre los movimientos sociales es aquella donde la noción de conflicto queda superada: “entendida como el resultado de contradicciones estructurales o disfunciones sistémicas que encontrarían una resolución fundamentada en la idea de futuro, para asumirlos como dilemas irresolubles de la sociedad contemporánea” (Melucci, 2002). Partiendo de la base teórica, es decir la categoría “sistema acción”, que más que estudiar los movimientos como meras unidades de acción, se pretende también rastrear la diversidad de elementos y campos de referencia que constituyen la sociedad y por ende los movimientos existentes en ella.

Melucci sugiere la necesidad de estudiar los movimientos sociales como sistemas de acción socialmente construidos, en los que se tiene que descubrir la interconexión de las causas internas y externas que los constituyen. Desde este punto de vista, en el que los movimientos sociales son sistemas de acción multipolares que funcionan en un marco de oportunidades y constricciones, la organización es entendida como una categoría analítica que quiere comprender el ámbito en el que se define la acción, por lo cual adquiere una posición fundamental para la observación. En este nivel argumentativo, el autor propone que la inversión organizativa confiere, al hacer conscientes los límites y posibilidades de la acción, una identidad colectiva al interior de la cual se define el sentido de esta. Éste no está creado *a priori*, sino que se construye de manera continua en la interacción directa que articula a los hombres en *redes de solidaridad*, cargadas de significados, que se desprenden

de las constricciones estructurales a las que los actores se ven sometidos y al rango de libertad que éstas permiten.

Por lo cual introduce categorías como potencial de movilización, redes de reclutamiento y motivación para la participación que van dirigidas al esclarecimiento de la construcción social de la figura colectiva. Por lo tanto, analiza el intercambio simbólico de los individuos en su vida cotidiana para identificarse como parte de “grupos” significativos, constituidos en el proceso de conocer y ser conocido. Este proceso cognoscitivo, en el que hombres y mujeres valoran el ambiente en el que se desenvuelven, y calculan los costos y beneficios de su acción, permite que la relación social establezca códigos culturales (o estructuras cognoscitivas) que no necesariamente coinciden con los establecidos por la cultura dominante. Lo que significaría la construcción de identidades colectivas.

Para Melucci “los movimientos sociales constituyen construcciones en la medida en que la acción social es construida y activada por actores que recurren a bienes (limitados) ofrecidos por el medio ambiente dentro del cual actúan” (2002). El Trabajo de Melucci se caracteriza por una línea constructivista, donde la identidad política y la movilización colectiva son protagonistas, la primera es uno de los principales problemas de los Nuevos Movimientos Sociales, en estos la identidad emerge y el movimiento surge debido a la acción colectiva. Entonces los movimientos sociales dentro de la teoría de Melucci, según Chihu y López (2007) son resultados de procesos sociales que se encontraron en tensión mutua, es decir que la acción colectiva es el producto de orientaciones intencionales desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones. En esta concepción, las

estructuras sociales (indicadas por la frase campo de oportunidades y restricciones) no producen un efecto mecánico que lleva a la formación de acciones colectivas.

La producción de acciones colectivas requiere la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales. En otras palabras, las oportunidades y restricciones para la ejecución de una acción colectiva no existen por sí mismas, sino que deben ser definidas por los actores sociales. Al mismo tiempo, la subjetividad de los actores entra en juego también en el sentido de que los actores individuales deben organizarse entre sí para formar la acción colectiva. Tampoco quiere decir esto que la acción colectiva es un simple resultado de las creencias y las motivaciones de los actores individuales. Para Melucci, las creencias y las motivaciones de los actores no son productos meramente subjetivos, sino que se forman al interior de un sistema de relaciones sociales.

Respecto a la ideología, Melucci expone que esta es una serie de “marcos” simbólicos que son utilizados por los actores para representar sus propias acciones ante sí mismos y antes los demás actores del sistema de relaciones sociales. La función de la ideología es dotar a los elementos de un campo de relaciones con carácter verdadero, como definiciones objetivas del campo de la acción colectiva, es entonces que gracias a la ideología los movimientos sociales pretenden identificar sus propios intereses al argumentar que las metas que persiguen son universales y corresponde a todos los miembros de la sociedad y no solo del movimiento.

Por otra parte, Melucci también propone que los movimientos sociales tienen dos niveles de existencia, el primero es la visibilidad, que se presenta en la movilización del

colectivo de actores sociales durante un tiempo determinado, donde se generan una serie de acciones en las que se expresan las demandas y la fuerza social que mueve dichas demandas. El segundo nivel de existencia es el de la latencia en las que se presentan unas redes subterráneas y en donde se construyen los códigos culturales alternativos que legitiman las demandas públicas del movimiento social, este punto es importante porque es en las redes subterráneas donde los nuevos movimientos sociales encuentran su fuerza.

En el recorrido teórico por las líneas diagnósticas de la crisis de la modernidad, se encontró que la línea trabajada por Melucci es el escenario donde plasma una visión de los nuevos movimientos sociales;

Para Melucci, los movimientos sociales contemporáneos actúan en un nivel pre político y meta político. Las formas de acción de los movimientos sociales contemporáneos están, al mismo tiempo, antes de y más allá de la política. Son pre políticos porque se originan en las experiencias de la vida diaria y son meta políticos porque las fuerzas políticas nunca pueden representarlos completamente (Chihu & Lopez, 2007, pág. 150).

Melucci, considera que la aparición de los nuevos movimientos sociales son el reflejo de la crisis de la modernidad y del evidente malestar cultural de la modernidad, por lo que propone que la sociedad que compone los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)², se encuentra compuesta por tres segmentos sociales, que los exponen claramente Chihu y López (2007), Los primeros son miembros pertenecientes a las llamadas nuevas clases medias. Hay que entender por tales a los profesionales, generalmente con buena cultura y

² Desde ahora se nombrarán así a los Nuevos Movimientos Sociales.

un estatus económico asegurado, bien informados y que desean una participación política y social menos dirigida por las elites. Los segundos pertenecen a grupos periféricos, todos aquellos que se encuentran excluidos o marginados por el sistema de producción y de consumo y no pueden entrar en la lógica competitiva de la posesión, ascensión social y exhibición consumista. A ellos se agregan los jóvenes sin perspectiva de trabajo, las amas de casa, los ancianos y los jubilados. Los terceros son miembros de la vieja clase media, los propietarios rurales, pequeños comerciantes y artesanos.

Es entonces cuando el concepto de identidad colectiva entra en acción, Melucci (2002) lo maneja en dos sentidos; En el primero, nuestro autor hace del término identidad colectiva un concepto que nos permite captar de una mejor manera el proceso que conduce a la conformación de actores colectivos y a explicar su continuidad o no en el tiempo, lo que hace a Melucci este primer sentido es recuperar la importancia que tiene el trabajo ideológico dentro de los NMS, el segundo aspecto es: la noción de identidad colectiva es utilizada por Melucci para indicar el carácter distintivo de los conflictos y de las acciones colectivas que tienen lugar en el contexto de las sociedades complejas actuales (Chihu & Lopez, 2007, pág. 152), dado que son muchas las transformación del capitalismo, el nuevo epicentro de conflicto es el terreno cultural, ya que se encuentra en juego la apropiación de los recursos de información y los simbólicos, lo que permite que se definan así mismo los sujetos como que definan a los otros, o sea, las construcción y reconstrucción de identidades. Lo que equivale a que en este segundo aspecto la identidad colectiva sea el objeto de lucha en el terreno social.

5.7. CIERRE DEL CAPITULO

Después de hacer este recorrido por los diferentes autores que para el estudio de esta categoría son fundamentales, deja entonces varias reflexiones. Primero, aunque las perspectivas que manejan el tema de A.C. se vienen manejando desde los años 20 del siglo XX siguen siendo cruciales en el desarrollo de la categoría de Acción Colectiva, es también de admirar que aunque la teoría de la estrategia ha sido bastante desarrollada, la movilización de recursos ha ocupado no solo el estudio de los Movimientos Sociales sino que también ha trascendido al campo de los Nuevos Movimientos Sociales, como se pudo percibir en este capítulo los autores que fueron trabajados son los que han tenido no solo más reconocimiento por su trabajo sino que además han sido punto de partida para que otros autores puedan trabajar la categoría.

Como se pudo evidenciar la Movilización de Recursos y sus autores tuvieron mayor presencia debido a que no solo había más bibliografía sino que la información encontrada estaba más desglosada lo que ponía más elementos dentro de la escritura del capítulo, haciendo un análisis más profundo de los enfoques que fueron trabajados aquí estos no son contradictorios sino más bien complementarios, debido a que tienen elementos a ser re combinados, por un lado la movilización de recursos facilita a cualquier mirada teórica tanto de la Acción Colectiva como de los Movimientos Sociales herramientas que ayudan al análisis del aspecto organizacional de la acción y de los movimientos. Además, supone también que la acción colectiva conflictual es normal en el transcurrir de la vida y de los individuos que participan en ella, por lo general, son individuos pertenecientes a organizaciones racionales y con un nivel de integración elevados, por lo cual la acción colectiva presupone formas de asociación y movilización específicas en la sociedad.

También es importante anotar que tanto el enfoque norteamericano como el enfoque europeo, ponen en escena dos niveles de la acción colectiva, por un lado, la dimensión pública de las movilizaciones a gran nivel como las huelgas, las manifestaciones y las concentraciones, el segundo nivel es al que se ha relegado un poco, o sea, las formas de asociación y comunicación entre grupos que visibilizan la vida cotidiana y la continua participación.

Es importante aclarar que los dos enfoques no son contradictorios, sino que ponen su esfuerzo teórico en distintos énfasis. El enfoque norteamericano pone énfasis en la instrumentalidad de la acción (costos- beneficios, y como los movimientos emplean los recursos para la consecución de un fin común), por su parte el enfoque europeo se encarga de los procesos de comunicación y formación de identidades.

5. CAPÍTULO II. MOVIMIENTOS SOCIALES

En este capítulo se abordarán los conceptos que tuvieron más relevancia en el material consultado, entendiéndolos como partes esenciales para esta categoría de Movimientos Sociales, teniendo en cuenta que la Acción Colectiva ocupa un lugar estratégico dentro de la conceptualización de los Movimientos Sociales me limitaré a dar una sintética definición con el fin de presentarle al lector elementos que le permita el entendimiento de la categoría que a continuación se desarrollará, también tendrá lugar conceptos como subjetividad, sujeto social, temas como la voluntad colectiva y la demandas sociales tendrán una breve conceptualización aunque importantes para el estudio de los movimientos sociales la discusión respecto a estos temas no ha abarcado la preocupación de los autores consultados en esta investigación.

Durante un largo tiempo y como lo relata Touraine (2006), el concepto se utilizó para conceptualizar los movimientos de corte socialista de la clase obrera industrial del siglo XIX y parte del XX, dichos movimientos proponían la construcción de un orden social, económico y político nuevo, lo que le daba el carácter de cambio y opositor directo del *statu quo*, esto permitió que los movimiento sociales “tradicionales” fueran visto de una manera unidimensional debido a que solo expresaba la contradicción entre capitalista(s) y obrero(s), en otras palabras, debido a que estos eran de carácter clasista solo ponían en cuestión las relaciones de clase.

Un movimiento social es una forma de acción colectiva, según Ibarra (2000), que implica la preexistencia de un conflicto que se trata de resolver dando le visibilidad a dicha problemática, se debe tener en cuenta que no todas las acciones desembocan en la formación de movimientos sociales. Permitiendo que los movimientos sociales surjan en la existencia de tensiones estructurales, que generan trasgresiones de intereses concretos, así las carencias son las generadoras o más bien incitadoras de los movimientos sociales. Otra posibilidad existente para la generación de los movimiento sociales son las carencias organizativas de otros modelos -valga la redundancia – de organización que no han podido o no quieren configurarse como MS, también surgen porque la gente no está conforme con la realidad en la que vive y por consiguiente de la resolución de la problemática en la que están en vueltos, lo que permite que estos sujetos prefieran vivir y relacionarse con otros de maneras diferentes y solucionar sus conflictos en forma colectiva. (Ibarra, 2000)

Los movimientos sociales son una serie de intentos en colectividad, para Busfield (1975), que pretenden un cambio en el interior de una sociedad, significa que los MS se convierten en exigencias sociales que son compartidas por los individuos de una colectividad y que esperan un cambio en el orden social, por lo anterior se considera entonces que estos – los movimientos sociales- se convierten también en ataques directos a la legitimidad de la institucionalidad o a valores que se han prolongado en el pasar del tiempo en un sociedad determinada.

Con lo anterior Ibarra (2000) y Busfield (1975) basados en Touraine (1978) presentaron la existencia de tres principios básicos en cualquier MS: el primero, *la defensa* que representa para los MS, los intereses particulares de un grupo social, significa que solo se acogerán a él, a partir de las experiencias compartidas y las circunstancias de su realidad consideran como injustas las relaciones sociales establecidas; el segundo principio es el de *la oposición*, ya que por ir en contra de un orden ya establecido por una clase dominante, siempre tendrán un adversario; y, por último, el principio de *la totalidad*, desde la perspectiva de Carlos Buitrago (2015), significa que detrás de todo movimiento social hay una concepción de interés general que pone en cuestión la orientación de la sociedad.

Lo anterior tiene varias implicaciones, como lo aseguró Retamozo (2009), los movimientos sociales no pueden entenderse como meros estallidos o protestas en un momento coyuntural, sino que estos requieren de una movilización organizada, de liderazgo dentro de una sociedad, de acciones organizadas y además de una ideología que pueda plasmar los sectores que lo componen, con lo anterior también se puede inferir que los movimientos sociales implican un grito constante y consciente de cambio, otra implicancia es que estos son una mezcla entre una asociación semiformal, de carácter más bien horizontal y que lo componen una serie de comportamientos informales y difusos dado su factor emocional y de convicción.

De acuerdo con lo anterior, en línea con el pensamiento de Touraine (1987) es posible afirmar que los MS son acciones de una clase por la formación de una historicidad

o de los sentidos sociales que guían una sociedad, como lo afirma Edwin Cruz (2012) esta es una visión intrínsecamente progresista, ya que Touraine consideraba que no existían movimientos de derecha o reaccionarios, más bien existen “anti movimientos sociales” que son el resultado de las reivindicaciones de cambio social que son abanderadas por los MS.

En consideración de Tarrow (1997) los movimientos sociales son “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades” (pág. 21), para Xavier Godáz i Pérez (2007) los MS son:

Un conjunto de actores políticos no institucionalizados que siguen una lógica reivindicativa promoviendo u oponiéndose al cambio de estructuras sociales, conjugan diversas organizaciones y personas en procesos de movilización perdurables sin poder pretender, en tanto que movimientos, tomar el control de los centros políticamente decisivos (pág. 20)

Finalmente, Tarrow (1997) permite diferenciar los MS de otras formas de acción colectiva, como los partidos políticos o los grupos de interés, cuyas formas de organización y de repertorios de acción son diferentes, así mismo impide diferenciar fenómenos de acción colectiva que no necesariamente son dirigidos por unos objetivos relacionados con las demandas de cambio social.

6.1. LA ACCIÓN COLECTIVA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Un estudio clásico del autor Jean Cohen (1985), sugiere que existen dos paradigmas para el estudio de los movimientos sociales, el primero se orienta hacia la *estrategia* cuyo origen es la Teoría de la Movilización de Recursos (que en sus variadas versiones) se preocupan por el análisis de los componentes racionales y estratégicos de la acción que son considerados por los antecesores como irracional. Para resolver el *free rider* y explicar la acción colectiva John Mc Carthy y Mayer Zald (1977) han propuesto que se hace necesario hacer énfasis en los incentivos selectivos y los recursos que los organizadores pueden tener para obtener el resultado de la movilización.

Incorporar aspectos del contexto político, histórico, social y cultural fue el siguiente paso de la acción colectiva, autores como Tarrow (1997), Doug Mc Adam (1994) y Tilly (1978) (2000) (1990), pusieron en el escenario investigativo el exceso en el estudio de los factores organizativos y el tema de los recursos en la acción colectiva, siguiendo la misma perspectiva teórica, pero ampliando el horizonte analítico. Los seguidores del *proceso político* si bien aceptan la necesidad de estudiar las acciones colectivas individuales propuesta por Mancur Olson (1965), incorporaron aspectos como la solidaridad, los valores y la cultura como categorías que pueden explicar los movimientos sociales. Esta perspectiva analítica ha creado una serie de categorías para explicar los MS, unas de los más destacados son los “repertorios de Acción Colectiva” de Tilly (1978), “ciclo de protestas” de Tarrow (1991). Entre otros, dichas obras tenían el objetivo de sujetar ciertas

dinámicas propias del conflicto social y el direccionamiento de la atención de los investigadores por la relación entre estructura y acción.

El segundo paradigma que evidenció Cohen (1985) fue el de los trabajos enfocados en lo que respecta a los nuevos conflictos e identidades que surgieron en los procesos de movilización, estos investigaron sobre las orientaciones de los grupos para que se le fuera reconocida su autonomía, su reconocimiento y su identidad en la sociedad moderna con su complejidad, el enfoque que planteaba el problema de la identidad fue ampliamente estudiado por Alain Touraine (1969) y Alberto Melucci (2002) debido a que sus estudios de los MS en la nueva fase del capitalismo en los países centrales, logro concretar una línea investigativa, ellos plantearon desde su perspectiva el problema de la relación existente entre los cambios en el orden social y movilización y claro entre estructura-acción, y situaron su mirada en la aparición de nuevas problemáticas o conflicto entre ellos el de la identidad.

En esta perspectiva, se incluye al actor social en la lucha por el direccionamiento de la sociedad, donde el concepto de movimiento social adquiere una importancia fundamental, en especial por su lugar privilegiado en las disputas por la historicidad que lo convierte directamente en *sujeto*. Así los MS se convierten en eje central para pensar el antagonismo entre dos actores que existen en el mismo campo cultural y compiten por el control de los recursos y por crear un proyecto de sociedad como lo asegura Touraine (1997) (1987). Por su parte Melucci (2002), centra su trabajo en el conflicto como eje

central de la movilización que posiciona a la acción colectiva en el escenario investigativo donde cobra centralidad la solidaridad y la identidad en especial en los espacios donde toma mucha fuerza las complejidades de las sociedades modernas y donde también son protagonistas la alta cantidad de información que someten a prueba las capacidades de dotar de sentidos aglutinante a los sujetos. En este contexto, donde las identidades se encuentran en crisis es donde la A.C. se asume como la forma en que los actores buscan restablecer sentidos que se creían perdidos.

Para que un individuo tome la decisión de participar o no en un movimiento esta mediada por una serie de marcos culturales de acción colectiva lo que pretende que este inmerso y viva dentro de ellos. Como lo menciona Ibarra (2000) un marco de acción colectiva es un conjunto de creencias y construcciones de sentido que inspiran y legitiman las acciones y campañas de los MS, el proceso de elaboración de los marcos son dobles, por un lado hay un proceso de “objetivación” de marcos colectivos y por el otro, un proceso de construcción de marcos individuales o grupales a partir de la apropiación y relaboración de dichos marcos colectivos.

Ibarra (2000) añade que a los marcos colectivos los componen tres rasgos, que son potenciales impulsores de movilización; sentimiento que algo injusto está ocurriendo y de que alguien es responsable de dicha injusticia; y el sentimiento de que esa injusticia recae sobre un colectivo con el que el individuo se identifica o se siente solidario y finalmente,

sentimiento es posible una movilización colectiva que permita que juntos podemos vencer dicha injusticia.

Los incentivos de participación en una acción, es un tema clave dentro del entendimiento no solo de los MS, sino de la acción colectiva, por lo cual se dividen en dos grupos; colectivos y selectivos. Los primeros es, donde según Ibarra (2000), los individuos se han convencido que su participación en el movimiento es necesaria para lograr esos bienes colectivos que son relevantes y por lo que lucha en el movimiento, los segundos, es donde los individuos deciden participar porque el movimiento le ofrece, el poder obtener unos bienes colectivos o unas particulares ventajas.

6.2. LA SUBJETIVIDAD

En el desarrollo de la lectura de las fuentes se pudo evidenciar que el concepto de subjetividad aparece repetitivamente, por lo cual se hace necesario trabajar dicho concepto. *La subjetividad* permite, como lo asegura Retamozo (2009), ayudar a pensar los procesos de conformación de sujetos y movimientos sociales, de construyendo el terreno donde la dicotomía estructura y acción se constituye, por eso se ha hecho indispensable pensar en introducir la dimensión de la subjetividad y los sujetos sociales en el pensamiento social para poder abordar el problema, por lo que la construcción de sujetos sociales tiene una doble implicancia, por un lado se propone como herramienta para poder superar tanto el enfoque estructuralista como el voluntarista y por otro lado supone la entrada a la investigación de los procesos históricos-políticos.

Para que la subjetividad se acerque a los procesos históricos-políticos depende de una concepción de las estructuras sociales que primero permita que las subjetividades sean pensadas junto a la acción y segundo que pueda reconstruir analíticamente las estructuras intervinientes en casos empíricos. Esta corriente teórica advierte que la producción y reproducción de las relaciones sociales que conforman las estructuras no pueden pensarse fuera de las subjetividades ya que ellas son parte de su construcción y operan como formas de validación de las mismas (Cuellar & Durand Ponte, 1989), entonces permite deducir que no se puede pensar a las subjetividades fuera de las estructuras de relaciones sociales de una época.

De la subjetividad, se pudo reconocer que en los escritos de Marx existen indicios que posibilitaron enriquecer el concepto, en obras como las tesis de Feuerbach (1986) y el Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte (1986), han dado lugar a corrientes teóricas que son importantes aportes al estudio de la relación dialéctica entre las condiciones estructurales y la subjetividad desde el marxismo, dicho aporte teórico inicio a partir de un fragmento de la Ideología Alemana (1982) “no es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida lo que determina la conciencia”.

Los intelectuales que hicieron sus investigaciones, parafraseando a Retamozo (2009), desde la Escuela de Frankfurt contribuyeron desde la revisión del marxismo a hacer grandes aportes al planteamiento de la subjetividad, Theodor W. Adorno (1990) (1991) mediante su formación inicial bajo los preceptos de Kant y articulando los aportes de Marx y Freud, considera, separándose del marxismo clásico, que el proceso histórico no es una totalidad homogénea con un despliegue teleológico, sino que está sujeto a discontinuidades

ligadas a la capacidad de transformación de la praxis humana es decir que Adorno concibe la subjetividad como el resultante de la relación dialéctica entre las acciones humanas y la realidad material. Por lo cual propone, y como lo aclara Retamozo (2009), la investigación debe indagar ¿Cómo los sujetos se enfrentan a ese mundo y en él introducen la negación dialéctica del orden social dominante? Adorno, rescatando la propuesta de Kant a cerca de la filosofía del individuo, expone que el sujeto de la experiencia no es un sujeto trascendental pero tampoco es un sujeto colectivo, sino un particular situado históricamente, por lo cual y como lo expone Retamozo (2009), la propuesta de Adorno abre la posibilidad de investigar la construcción histórica de las formas y las categorías utilizadas por la subjetividad.

La posibilidad de estudiar la subjetividad y los sujetos colectivos pueden enriquecerse a partir de los estudios sobre la historia y la cultura desde los sectores subalternos donde se destaca Edward P. Thompson (1984) (1989), tanto Thompson como Adorno consideran que la idea de historia es producto de la acción de los hombres pero limitada estructuralmente, Thompson encuentra en esta situación la posibilidad de construir la idea de sujetos colectivos como resultado de la experiencia común en esos espacios históricos, es decir, solo en ciertas experiencias y acciones en un determinado plano estructural es posible hablar de sujetos colectivos.

También es importante mencionar que estos dos autores rescatan la categoría de experiencia como mediadora entre el ser social y la conciencia, entre estructura y acción,

por lo anterior Retamozo (2009) más que considerar las clases como dada es importante problematizar las fases y formas de experiencia mediante las cuales tanto hombres como mujeres se inscriben en un momento de identificación con los que comparte un espacio de experiencia vital, por lo cual uno de los más interesantes aportes de Thompson en creer como imprescindible para el materialismo histórico una teoría de la acción y proponer coherentemente como ya lo había propuesto Adorno, la categoría *experiencia* como mediación entre estructura y acción.

Pierre Bourdieu (2002) distingue entre un espacio construido por las estructuras objetivas del mundo y otro dado por los procesos subjetivos con los cuales se estructuran e incorporan a los sujetos. Los conceptos de *campo* y *habitus* son categorías analíticas que sirven de herramientas para la investigación, los campos buscan mediar entre estructura y superestructura y también tanto en lo social como en lo individual, el *habitus* es la capacidad de interiorizar estructuras capaces de percibir, dar sentido y comprender las reglas que determinan un campo. Por lo anterior estas dos categorías tienen una complementariedad ontológica, y supone entonces una respuesta a la relación micro-macro, subjetivo-objetivo y finalmente agente-estructura.

García Canclini (1990) hace la más importante crítica, a los postulados de Bourdieu, dando una distinción suficiente entre práctica y praxis, las prácticas reproducen el orden social establecido por la presión ejercida por las estructuras, la praxis introduce espacios a intervenciones de carácter transformador o de resistencia. Sin embargo, en la

obra de Bourdieu se puede encontrar una actividad creadora en el *habitus* lo que significa que los escritos mantienen una tensión inacabada ente sujeto y estructura.

Partiendo de lo propuesto por De la Garza (2001) en su concepción de subjetividad en tanto que la articulación de códigos de significados presentes en la cultura para dar o construir sentido a una situación, significa que la subjetividad es la que configura diferentes significados y concede de un sentido particular a la relación social para hacerla eje de un reclamo que se considera legítimo. De esta manera la construcción de demandas es algo que no puede pensarse lejos de la articulación discursiva que produce o inscribe una situación como demanda-deseo.

Lo que significa la construcción de demandas es de carácter eminentemente social y por ende el proceso de construcción subjetiva es colectivo. En este sentido la subjetividad colectiva es un proceso histórico social factible de ser reconstruido mediante investigaciones rigurosas que apuntan a los códigos de significados que pueden provenir de diferentes campos (cognitivo, emotivo, ético, estético) movilizados para dar sentido, dichos códigos son condensaciones significativas que están precariamente sujetas a contenidos particulares y tienen un origen histórico.

Esto lleva a dos preocupaciones de ser estudiadas, por un lado, las formas en que se construyen esos sentidos y por el otro las maneras de conformar sentido y de operar en el razonamiento cotidiano. (Retamozo, 2006). El primero se relaciona con el concepto de

cultura como un proceso de acumulación, sedimentación y disputa por sentidos, por lo cual una noción de cultura que admita sentidos de dominación, pero también la existencia de discursos subalternos conlleva a una mejor posibilidad de pensar la construcción de discursos y acciones tendientes a cuestionarse el orden social a partir de estudios histórico-sociales de las subjetividades subalternas, el segundo se relaciona con los códigos provenientes de la cultura y la producción de razonamiento que da como resultado la acción, se hace preciso entonces aclarar que el proceso de razonamiento no desemboca siempre en criterios lógico-formales, antes bien su origen y validación procede de una multitud de mecanismos presentes en el sentido común.

6.3. SUBJETIVIDAD COLECTIVA

El concepto de *subjetividad colectiva*, es un proceso de articulación de significados que se vinculan con las formas de dar sentido y desarrollar acciones, esta definición procede de lo propuesto por Enrique de la Garza (1992) (1997) (1995) dicho proceso es llamado la configuración subjetiva, la configuración permite pensarse la subjetividad como un proceso móvil que articula códigos heterogéneos para dotar de significados a situaciones particulares, también permite que en los campos subjetivos se pueda encontrar significados diferentes y tal vez contradictorios que pueden generar condiciones de posibilidad para acciones totalmente distintas. De lo anterior se puede entender el *dar sentido* como un proceso dinámico que moviliza códigos de significación para construir una configuración particular.

Según Zemelman (1995), los elementos de la subjetividad se articulan, y hay que concebirlos como un proceso de conformación siempre inacabado y abierto, esto permite pensarse los aspectos estructurales como constreñidos de los mecanismos de subjetivación y que sus dispositivos pueden convivir y lo hacen con otros espacios más autónomos de conformación de construcciones subjetivas.

La subjetividad permite avanzar a donde las teorías de los MS han encontrado dificultades, por un lado nos brinda herramientas para pensar la creación de identidades, la disputa por dotar de sentido y devuelve al plano investigativo la relación estructura- acción, por otro lado ofrece la posibilidad de pensar nuevas perspectivas sobre las formas en que se constituyen sentidos que posibilitaran significar situaciones específicas, además de pensar en la movilización de recursos de los colectivos y las formas de acción beligerante que estos exponen.

Cuando se habla de dar sentido o dotar de sentido que permiten la movilización lleva directamente a pensar en la noción de cultura, la articulación entre dar sentido y la cultura ha sido un tema poco recurrente en los autores que manejan la movilización social, lo que supone un nuevo reto para los investigadores, que deben integrar una noción de cultura para dar cuenta de los procesos de construcción tanto de sujetos como de movimientos sociales, lo anterior supone que la acción como acto netamente humano, se realiza en un espacio repleto de significados propio de la cultura (Schütz A. , 1995) por lo

tanto la cultura se configura como un espacio de experiencia que impregna de intersubjetividad el campo donde se desarrolla la acción.

En lo referente con la concepción clásica de cultura, Schütz (1995), propone que esta es vista como un entramado de sentidos producto de procesos sociales e históricos, que tiene varias presiones: los procesos de producción y sedimentación de significados están abarcados por el poder, pero debe ir lo anterior acompañado por un estudio sobre las formas en que se organizan los conjuntos de sentidos, es decir, los predominantes y los subalternos, lo que permitirá vincular cultura con la formación de sujetos sociales. Dado que la conformación de sentido es móvil y dinámica, también supone que es capaz de construir espacios que posibiliten mover códigos subalternos que permitan desmontar sentidos dominantes, lo anterior expone claramente que la subjetividad no es un sistema coherente, sino que más bien está conformado por discontinuidades y contradicciones.

El análisis de la conformación de subjetividades colectivas, debe estar tocado también por la espacialidad. Los postulados de Lefebvre (1991) sobre las prácticas espaciales, las representaciones en el espacio y los espacios de representación ayudan, por un lado a situar la disputa por los espacios de emergencia de los sujetos sociales que involucran subjetividades colectivas, por otro lado también enriquece el pensar en la constitución de campos de disputa donde se instaura la demanda en un lugar determinado sea esta la calle, la selva, las plazas, etc.

Los procedimientos que interfieren en las formas de dar sentido por parte de los sujetos se vinculan con las formas de argumentación y razonamiento, que pueden referirse a formas de relacionar modos formales de razonamiento con otros provenientes del sentido común. La articulación discursiva y argumentativa por parte de los sujetos con conciencia reflexiva son de especial importancia ya que estos dan un panorama del ordenamiento que el sujeto introduce en la forma de argumentar su acción, pero no se puede dejar por fuera de la discusión los espacios inconscientes que también dan sentido, es decir, que en la subjetividad se puede encontrar un espacio propio del inconsciente que solo en algunos momentos se podrían tornar reflexivos (Sastre, 1980).

En la relación entre las formas de dar sentido desde el sentido común y la formación subjetiva de la vida, aparecen operaciones como las *tipificaciones* (Schütz & Luckman, 1997), *la reducción de la complejidad* (Luhmann, 1996), entre otros, por lo cual las formas de pensamiento analógico y la capacidad de dar sentido a situaciones incorporando una equivalencia con otra experiencia construye maneras de actuar en lo social a partir de formas de dar sentido, con lo anterior se puede pensar la constante reestructuración de la subjetividad en simultánea al dar sentido e interpretar puede ir modificándose esto puede darse ya sea por rupturas de los patrones de la vida cotidiana debido a experiencias sociales o por acontecimientos naturales catastróficos.

La pregunta por las subjetividades colectivas y los movimientos sociales, supone avanzar en tres planos importantes ; el primero un tema tradicional de la teoría sociológica

al dar una mirada a la relación entre estructura y acción, segundo, al preguntarse por los sujetos colectivos se puede pensar la conformación del orden social y su cambio, lo cual se puede abordar las dimensiones de un sujeto supone encontrar aspectos que orientan en la comprensión de los procesos de constitución de las sociedades, lo que hace posible entender a los sujetos con potencialidades de futuro y finalmente el tercer plano hace referencia a un enfoque tematizados de la subjetividad colectiva que brinde umbrales para despejar los horizontes teóricos y epistemológicos del estudio de los MS.

6.4. EL SUJETO SOCIAL

Como se ha evidenciado con lo anterior el concepto de *sujeto social* es inherente de la subjetividad y de los Movimientos Sociales por lo que Retamozo (2006) menciona, que la conformación de un sujeto, en el caso de los sujetos sociales, podemos referirlos a la persistencia de la movilización de las subjetividades colectivas, la configuración de una memoria histórica y la constitución de una identidad. Es en este punto de constitución de los sujetos sociales cuando reconstruir los sentidos colectivos aglutinantes, la auto comprensión y la construcción de las alteridades son elementos de suma importancia epistemológica.

El sujeto social es concebido como el espacio para pensar con mayor precisión la articulación de subjetividad con otros ámbitos como la identidad, la configuración del sujeto social sugiere la existencia de proceso un histórico concreto donde se fijan ciertos sentidos subjetivos compartidos, su misma etimología supone una permanencia aunque sea cambiante, la conformación del sujeto social supone la articulación de cierta mezcla de

sentidos, en algunos momentos de la subjetividad esta alimenta de un tejido de memoria, historia y reconocimiento, que muestra una aparente estabilidad en la movilización de la subjetividad, pero este tejido también permite la conformación de un campo intersubjetivo y de un reconocimiento a dicho campo (Retamozo M. , 2009).

Es de vital importancia reconocer que la conformación del sujeto social es inseparable de un proceso identitario. *La identidad* se puede considerar como una forma de espacio específico de la subjetividad que logra una estabilidad dinámica y que recurre a un sentido de pertenencia colectivo, es decir, a la conformación de un nosotros imaginario (Aboy Carlés, 2005). Entonces la identidad como lo afirma De la Garza (1992) (2001), es un proceso dinámico de configuración subjetiva estabilizada pero que permanece abierto a la reconfiguración permanente, se hace necesario identificar su núcleo que a la vez *resemantice* otros códigos al incorporarlos a la configuración.

6.5. LAS DEMANDAS SOCIALES

Para dar el surgimiento a un movimiento social el sujeto supone el reconocimiento de una falta, es decir de las *demandas sociales* que permiten que la falta se inscriba en la lógica del deseo, por la percepción de un deseo no satisfecho que conlleva a la movilización, la vinculación entre movimiento social y demanda no es nueva, sin embargo supone de la existencia de la subjetividad para concretarse, lo que deja dos interrogantes

como lo propone Laclau (2005), primero cómo se conforma una demanda colectiva a partir de los sentidos compartidos y segundo cómo se incorpora la demanda en un orden social.

Las demandas sociales son fundamentales en lo que respecta a la constitución de los Movimientos Sociales, es más que obvia esta relevancia ya que son estos los que elaboran demandas las llevan a espacios públicos mediante las acciones colectivas que permanecen en el transcurrir del tiempo y que significan procesos identitarios. (Retamozo M. , 2009)

Lo anterior implica que un movimiento social busca y pone en práctica una identidad colectiva, que es simplemente querer vivir de una determinada manera con una determinadas personas que tienen una forma distinta de ver, estar y actuar en el mundo (Ibarra, 2000), lo que supone entonces que los MS, surgen porque existen redes y personas con experiencias solidarias y poseen igualmente una memoria solidaria e ideológica lo que les permite hacer y ver las cosas de manera diferentes. Estudiar las demandas sociales puede hacerse o estudiarse desde diferentes líneas teóricas, lo expone Laclau (2005) cuando dice que las demandas pueden ser vista en dos sentidos: como petición y como reclamo.

La petición tiene la misma intencionalidad de la solicitud, en este momento puede que la demanda este en sus primeros pasos y no tenga tonalidades beligerantes sin embargo la demanda puede asumirse como reclamo lo que conllevaría a una interpelación imperativa de un agente hacia otro para solicitar la resolución de una solicitud. La segunda mirada de

las demandas se dirige al campo del psicoanálisis donde se distingue “la necesidad” como un hecho puramente biológico y “la demanda” que esta irrefutablemente ligada al lenguaje, lo que crea un importante campo de estudio sobre los discursos de las demandas.

Otra mirada de las demandas está en el marco filosófico, como el espacio propio de la lucha por el reconocimiento, como lo explica Retamozo (2009), la demanda se orienta hacia el otro, interpelando a la alteridad. En otras palabras, se puede afirmar que en el proceso de construcción de la demanda social se encuentra inscrita una solicitud hacia el otro que lleva entonces al principio un pedido o reclamo. Estos tres campos de las demandas conllevan entonces a pensar las demandas como detonantes o un indudable vínculo de las demandas con los MS.

6.6. LA VOLUNTAD COLECTIVA

Para la conformación del movimiento social, es imprescindible la incorporación de lo que Antonio Gramsci (1975) llamó *voluntad política*, es decir, la disposición para la acción y la relación con el otro mediante la misma, la inscripción en el sujeto es la voluntad política, no se puede considerar la incorporación de elementos de sentido cognitivos, emotivos y éticos si la capacidad y la disposición del sujeto a la acción, es entonces en ese momento donde se puede pensar en un sujeto social sin movimiento.

La voluntad colectiva en el plano de la hegemonía está vinculada a articular identidades subalternas para la acción colectiva, en otro plano, sugiere la construcción de una disposición para la acción que puede estar en varios niveles de generalidad, es decir, la construcción de voluntad colectiva podría darse a nivel nacional- popular, pero también será posible construir la voluntad colectiva en niveles particulares como un MS.

La voluntad colectiva posee importancia tanto en la hegemonía como en la dimensión utópica, esta además permite vincular dos esferas olvidadas para la teoría social, pero que en el marco de la filosofía siguen vigentes: el deseo y la decisión, estas son importantes porque permiten que la disposición para la acción se relacione directamente con la experiencia encargada de movilizar el deseo como espacio de la subjetividad, la única posibilidad de que el deseo no venga en frustración está en la opción de intervenir mediante la acción la movilización, es decir, que la relación voluntad colectiva, deseo y decisión son constructoras de movimiento social.

Para pensar conceptos como acción colectiva, voluntad y deseo surge una categoría importante: la decisión como lo recupera De la Garza (1992), es de vital importancia incorporarlo a la acción colectiva en estrecha relación con la voluntad colectiva y dándole un sentido de instancia creativa e instituyente que permita abrir y crear un espacio tanto de acción como de conflicto, por lo tanto se debe posicionar en un momento de origen del sujeto.

6.7 CIERRE DE CAPÍTULO

En el recorrido bibliográfico se pudo reconocer que los autores distinguen los enunciados que contiene este capítulo siendo el de subjetividad colectiva el más trabajado, es interesante que aunque el tema de subjetividad este tan desarrollado el tema de sujeto social no, lo que se encontró es que los autores han manejado aparte este tema, o sea, lo manejan no como una categoría que es parte integradora de los movimientos sociales sino que lo hacen como una categoría en sí misma, con lo que respecta a las demandas sociales, aunque son la causa de los movimientos sociales son un tema que quizás no está del todo acabado por las demás aquí se mostró lo más relevante de lo que se encontró en la revisión de material bibliográfico.

Es importante resaltar que el papel de la subjetividad dentro de los movimientos sociales es central, debido a que la subjetividad, como lo dice Alfonso Torres (2009), en estos últimos años empezó a ser vista como una variable dependiente de los procesos sociales, además de poseer una dimensión estructurante de las estructuras, de las instituciones y de las prácticas sociales. Por lo que posiciona a la subjetividad como campo problemático y como perspectiva de los estudios sociales.

Además, como lo asegura Torres; La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, por medio de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen realidad y actúan sobre ella, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de imaginarios, representaciones, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida (Torres A. , 2007)

Como se dijo en la introducción de este capítulo la acción colectiva es protagonista, aunque ya se trató en el primer capítulo, esto se dio porque estas dos categorías hacen un matrimonio indisoluble, es decir, no es posible pensar los Movimientos Sociales sin hablar de Acción Colectiva y viceversa.

6. CAPÍTULO III: SOBRE LOS NUEVOS MOVIENTOS SOCIALES

En el siguiente capítulo se pretende mostrar lo que han trabajado diferentes autores respecto a la categoría Nuevos Movimientos Sociales (NMS), se quiere mostrar un panorama general de lo que se ha escrito, también está consignado en este capítulo la importancia de la identidad colectiva y finalmente se mostrará la categoría de NMS en el contexto Latinoamericano.

Los Nuevos Movimientos sociales, según José Gregorio Vargas (2008), son habitualmente considerados como luchas centradas en los campos de la producción y en el problema que respecta al acceso a los medios de producción, pero sin duda alguna los Nuevos Movimientos Sociales son una forma de acción colectiva contestataria a los abusos encarnados en el poder político, lo anterior permite que se den procesos de autoconciencia que crea identidades humanas y sociales que están libres de la dominación del Estado y el mercado globalizado.

Los NMS, como lo argumenta Vargas (2008), se pueden considerar como nuevas contradicciones, sea entre los individuos y la sociedad o entre individuos y Estado. Además, según Cohen y Arato (1992), los nuevos movimientos adquieren nuevas dimensión, estas se refieren a que los NMS son activos y constitutivos al pertenecer a la sociedad moderna, debido a que alientan a la consecución de nuevos valores, identidades y modelos culturales, siguiendo con esta línea teórica Slater (1985) y Laclau y Mouffe (1987), advierten que la diferencia más importante de los NMS es que se separan de los

movimientos que representan las luchas de los trabajadores, en otra palabras, se aleja de lo que se considera luchas de clase.

Entonces, como lo sustenta Vargas (2008), los NMS se originan en las sociedades “postmodernas”, donde la mayoría de su población tiene gran potencial educativo y su nivel socioeconómico es formidable, así sus preocupaciones y sus luchas se encuentren en sociedades que no han alcanzó ese nivel de postmodernismo, por lo cual, los NMS surgen por la falla del sistema democrático que violando la libertad individual, la igualdad y la fraternidad hace que se despierte el espíritu de la movilización.

Dentro de esta categoría se han presentado a lo largo de su desarrollo ciertos debates que vale la pena reconocer, por ejemplo, se ha preguntado si los NMS son nuevos o mejor, son movimientos sociales renovados, según Donatella Della Porta y Mario Diani (1999), que tienen su línea teórica en la movilización de recursos y que enfatizan su trabajo en la identidad, creen que este debate ha estado en el escenario siempre, pero que puede solucionarse teniendo en cuenta su estructura o su ideología y como han trabajado el concepto de NMS.

Según la escuela europea, más exactamente Melucci (1989), aclara que los Nuevos Movimientos Sociales, parten de recursos de información, de la producción y la circulación de signos opuestos a los bienes materiales, la planetarización de los movimientos, las nuevas formas de acción colectiva que la dotan de un carácter en y para sí mismo y no como medios para un fin en particular, además de una naciente percepción de que los

individuos hacen parte de la especie humana y de la preocupación por la sobrevivencia de otras especies.

Discernir entre si son nuevos o viejos movimientos o si son realmente sociales o más bien políticos es un proceso complicado, según Scott (1991), los NMS llevan consigo el mismo proyecto que los viejos Movimientos Sociales, pero estos – los nuevos- aglutinan y dan importancia a la esfera política, las demandas sociales, a la par politizan asuntos que existían solo en el plano de lo privado.

La originalidad de estos nuevos movimientos sociales y de sus nuevas formas de acción colectiva, según Chihu (1999), recae en tres aspectos: los actores sociales o mejor la base del movimiento social; el contexto donde se da su surgimiento y finalmente sus objetivos a conseguir, según Touraine (1997), y de la mano con el accionismo es importante resaltar que la acción y la interacción social de los actores es lo que le da existencia a la sociedad, y así mismo son ellos quienes participan tanto en la producción como en la reproducción de la sociedad, entonces, Touraine propone que los Nuevos Movimientos Sociales están dirigidos a la construcción de una identidad que les dé la potestad de actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad, la búsqueda de una identidad significa que los integrantes de los movimientos quieren dotar de sentido las relaciones sociales que están en el escenario social.

Chihu (1999) explica que los Nuevos Movimientos Sociales aparecieron como respuesta al reduccionismo marxista y su incapacidad de dar explicación a acciones colectivas como el movimiento estudiantil del sesenta y ocho, de acuerdo con lo anterior,

dentro del marxismo las relaciones de producción capitalistas son escenario generador de contradicciones de clase, es decir, que las únicas identidades políticas importantes son las que se dan dentro de las relaciones de producción antagónicas del capitalismo (Burgueses y Proletarios). Los NMS se destacan por la construcción de nuevas identidades ya sean políticas o económicas o ambas a la vez, debido a esto entran en conflicto con las normas o valores existentes que pueden llevar a ser negados sea por el Estado o por el mercado.

Ante la visible dificultad del marxismo por dar respuesta a los nuevos acontecimientos de movilización social, se originaron otras perspectivas teóricas que consideran que la acción colectiva puede partir desde una lógica diferente a la económica, por lo cual se empezó a ver la acción colectiva desde la política o la cultura, la etnicidad o el género. Por lo que Touraine (1997) y Melucci (1989) exponen que los NMS deben ser estudiados como productores de nuevas identidades y estilos de vida.

Con lo anterior y como Gamson (1995) lo expone la teoría de la movilización de recursos y los nuevos movimientos sociales ha tenido un falla en lo que respecta a dar una explicación del nacimiento de los movimientos ideológicos contemporáneos, ya que esta corriente de pensamiento niega rotundamente el papel catalizador que tiene el Estado en las movilizaciones que representan la oposición, pero al mismo tiempo esta corriente posee atributos que estríñen el cerco entre el descontento movilizado y el marco de soporte de la acción colectiva.

Varios teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales como Laraña, Johnston y Gusfield (1994) y Melucci (1989), explican las conductas colectivas contemporáneas de la

sociedades occidentales, por lo que se originó el concepto de identidad colectiva que puede ser estudiada como: cambios políticos, económicos y culturales; actores sociales, valores y objetivos, formas de organización y acción; la corriente de Alain Touraine llamada la sociología de la acción y finalmente la corriente precedida por Alberto Melucci que lleva por nombre la identidad colectiva.

7.1. LA IDENTIDAD COLECTIVA

La identidad colectiva es producida y compartida por varios individuos que interactúan y que mantienen una preocupación sobre la orientación de sus acciones, así como las oportunidades y limitaciones donde su accionar tiene lugar, por lo anterior la identidad colectiva se convierte en la más importante tarea del movimiento para encontrar el éxito. La identidad colectiva necesita, como lo asegura Melucci (1996) (1985), de una liga sociocultural y de la comunicación sociológica de intereses que debe ir articulado a los sucesos de protestas que permiten el acercamiento al Estado por aquellos grupos que no tienen esta posibilidad.

La construcción de las identidades colectivas dentro de los movimientos sociales juega varios papeles igualmente importantes, según Snow y Benford (1988), la identidad puede cambiar según el clima político o cuando este modifica las oportunidades políticas que se vuelven más favorables para el grupo retador y sus objetivos. Los nuevos movimientos sociales, siguiendo a Álvarez y Escobar (1991), poseen un impacto democratizador en varios niveles, en la vida cotidiana, en la cultura política y en los procesos donde la democracia es la protagonista.

Los Nuevos Movimientos sociales esta ligados a los procesos de democratización pero no tienen ningún compromiso de ser democráticos, estos no tienen el papel de partido político pero si tienen la capacidad de influir políticamente y hacer impacto en el sistema político, además de tener la capacidad de promover a la terminación de la hegemonía ideológica y erosionar las características básicas del régimen, (Haber, 1994)

Siguiendo con el tema de identidad, es pertinente tener en cuenta la posición de Jenkins (1996), este autor asegura que en la identidad social están integradas la identidad individual y la colectiva, la primera, la identidad social está compuesta por la concepción de su propia imagen y la imagen pública, la identidad individual es el resultado de las tempranas muestras de socialización y la que posibilita las primeras identidades que tiene una fuerza poderosa que permite que estas identidades no se desvanezcan del imaginario tan fácilmente, lo anterior es posible porque están enraizadas en las características del actor, además no solo basta con la conciencia de la identidad de sí mismo sino que está también debe estar legitimada por los actores con quienes tienen interacción, Jenkins (1996) también hace la distinción entre identidad nominal que se refiere a el nombre o la etiqueta con que se conoce el grupo o movimiento y la identidad virtual que es la experiencia que el sujeto ha tenido con dicho movimiento o grupo.

Por otro lado, Barth (1978) propone un instrumento o modelo que ofrece la posibilidad de concebir a las identidades sociales como fenómeno fluido y que está sujeto a una permanente e inacaba negociación, entonces, las identidades no solo se constituyen, sino que también se negocian. Según Chihu (1999) y siguiendo los postulados anteriores, el

punto de partida en el análisis que él hace de la identidad es el que considera que es un proceso de construcción de la concepción que tienen los actores sociales del lugar que ocupan en un campo social particular, y menciona dos funciones de la identidad como proceso: *la identidad locativa*, donde la construcción de identidades facilita que los sujetos escojan un espacio en particular donde se da la acción colectiva, lo que crea fronteras simbólicas que los reconocen como integrantes del grupo y los diferencia de quienes no pertenecen al mismo; *la identidad selectiva* es donde se da el proceso de formación de identidades, esto permite que quienes estén en un grupo en particular se inscriba en un determinado sistema simbólico y exista una cosmovisión compartida que orienta la existencia y devenir del grupo, en otras palabras, crea una relación de causalidad entre identidad y acción colectiva. Gracias a la formación de fronteras identitarias es posible la creación de una cultura distinta que pueda responder a las necesidades de los grupos subalternos.

Así mismo el autor, Chihu (1999), considera que, en el campo de la sociología, la identidad es representada como una pluralidad de personas que se consideran iguales y que tienen conductas iguales, entonces, la identidad colectiva es la definición que hacen los propios individuos de su accionar respecto a los intereses, experiencias y solidaridad.

La identificación de un grupo, según Cohen (1985), supone que los individuos se consideren similares o iguales entre ellos, y la colectividad requiere que tengan algo en común, por lo que este autor propone un modelo de la construcción simbólica de identidad comunal que da explicación al fenómeno anteriormente comentado, entonces la identidad comunal se da debido a que los individuos poseen un sentido de pertenencia de un lugar o

escenario en particular, por lo cual la comunidad es un lugar construido por fenómenos culturales, mentales y cognoscitivos que resulta siendo una construcción simbólica, donde los símbolos y rituales son parte esencial, por su parte los símbolos son los encargados de generar sentido de pertenencia en los actores del movimiento o grupo y los rituales pueden comportarse como símbolos de grupo. Así mismo considera que la dimensión cultural está representada en los símbolos que son parte fundamental para la conformación individual de identidad y de la colectividad del exterior, permitiendo que el individuo se sienta perteneciente a un grupo, por lo anterior la cultura se puede considerar como un conjunto de símbolos, mitos, rituales y concepción del mundo que son herramienta para la resolución de problemas a partir de la construcción de estrategias de acción.

7.2. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

En la revisión bibliográfica de este apartado se pudo deducir que gran parte del análisis Latinoamérica de los NMS, son hechos por extranjeros como Chantal Moufle , Ernesto Laclau (1987), Slater (1985), pero también se pueden encontrar referentes latinoamericanos como Torres (2009) y Zibechi (2015), han encontrado en sus investigaciones el enorme incremento de la movilización social, proponiendo a la Movilización de Recursos como la perspectiva teórica idónea para explicar los fenómenos en el territorio Latinoamericano.

Desde finales de los años 80`e inicios de los 90` las perspectivas de los movimientos sociales en esta parte del mundo radicaba en los movimientos ciudadanos que se movilizaban y que permitieron un espacio en la política que posteriormente se convirtió

en su accionar colectivo como lo explica Hellman (1992), posteriormente se dio un giro a la identidad de los movimientos sociales, pues estos se concentraron en lo rural, en la economía y política de país, el tema de la democracia también surgió y se amplió las diferencias entre ricos- pobres, poderoso- no poderoso.

Desde 1992 los movimientos sociales Indígenas se mantuvieron fuerte tanto en el escenario Latinoamérica y del caribe como lo afirma Vargas (2008), estos movimientos son de particular importancia debido a que cambiaron de ser movimientos revolucionarios a movimientos sociales, ya que las preocupaciones de estos están más movidas hacia el cambio de la sociedad o la posición de un grupo dentro de la sociedad. Este tipo de movimientos son importantes ya que los indígenas ponen en el escenario analítico demandas que procuraran por los derechos humanos y políticos de sus comunidades, además de problemáticas económicas y sociales donde se afectan sus territorios, y que tienen una historicidad particularmente larga ya que estas reivindicaciones viene de épocas coloniales, pos- coloniales y por supuesto una lucha de clases ya entrado el siglo XIX, donde se ha visibilizado el problema de las tierras y que ha inspirado movimientos tan importantes como el Movimiento Sin Tierra de México y del Brasil.

También han tenido relevancia los movimientos verdes, que nacieron como lo asegura Vargas (2008), por la problemática agrícola de 1994 donde varios propietarios y movimientos sociales se unieron para formar los “Horizontes Verdes” que dio lugar en la ciudad de México y que lograron consolidar la Federación de Partidos Verdes de las Américas, esta Federación logro fortalecer las acciones de ecologista que hasta ese punto no eran valoradas. Los NMS en Latinoamérica tienen como particularidad la emergencia de las nuevas identidades, la creación de autonomía y los repertorios de acción nuevos

Hellman (1992), también asegura que las mujeres han tenido mayor protagonismo, la solidaridad y su defensa son de vital importancia además de la lucha directa contra la jerarquización y alineación, recientemente temas como la ciudadanía y la lucha por la sociedad civil además de la religión y a cultura son temas de análisis.

Teniendo en cuenta el crecimiento de los movimientos feministas, de derechos humanos, movimientos LGBTI y ecologistas, Escobar y Álvarez (1992), dejan ver el desarrollo de la protesta, ya que los integrantes de dichos movimientos confían más en las redes internacionales, la creación de esta red es por el bienestar de los movimientos y además porque les asegura una ampliación de los patrones de las relaciones políticas, lo que ha provocado que movimientos como el feminista y el de la diversidad sexual abarcaran esferas de políticas públicas.

Los emergentes movimientos ciudadanos de los años 90, fueron resultado de las reformas de libre mercado y el neoliberalismo, Vargas (2008), califica a estos movimientos como espacios de la nueva sociedad civil, que crean nuevas formas de identidad colectiva, Movimientos tan poderosos como Los Sin Tierra de Brasil, son de carácter sociopolítico que no está ligado a ningún partido político y que mantiene relaciones con el gobierno, este movimiento tiene su potencialidad en las pequeñas tareas en las comunidades que son de importante prioridad, el MST, creó un frente común de movimientos sociales llamado Coalición de los Movimientos Sociales como lo explica Zibechi (2015) que tiene el deber de buscar a la gente en su lugar de trabajo, de residencia o de estudio para debatir ideas y lograr organizarse bajo una misma bandera de lucha. En los últimos años han surgido nuevos movimientos como lo son los movimientos populares sociales, otros ligados a la lucha contra el neoliberalismo y la globalización.

7.3. CIERRE DEL CAPITULO

Se puede deducir que en lo que respecta a esta categoría todavía queda mucho por escribir, teniendo en cuenta que cada día los NMS están sujetos a cambios debido a la sociedad globalizada en la que vivimos y en la que se desarrollan y se inscriben los movimientos, es preciso decir –aunque con lo anterior es obvio dentro de la teorización de los NMS el tema de la identidad– es crucial para el entendimiento de la categoría.

Es igualmente importante recordar que los NMS, se separara de los postulados marxistas y se inscriben en nuevas ópticas que dejan de lado la lucha de clase también es impórtate reconocer que con el devenir de Nuevos Movimientos Sociales traen consigo nuevas formas de acción colectiva y que estos toman un perspectiva más cultural que política, es de aclarar también que los NMS, deben su existencia y su gran reproducción a una contradicción de carácter informático y la posibilidad de construir redes de comunicación internacional que fortalece cada vez más lo movimientos sociales contemporáneos dando la razón a Melucci, finalmente en el panorama Latinoamericano los NMS tienen aquí un terreno fértil para pensarse nuevas formas no solo de crearlos sino de estudiarlos.

Los NMS, son movimientos que procuran recuperar su soberanía y el poder de auto determinar su vida, además, los NMS, se hallan inscritos en medio de los movimientos orientado al poder y los movimientos orientados a lo cultural, lo que supone dar prioridad a la devolución del poder a la sociedad civil y no al Estado. También se pudo establecer que en estos ya no predomina un grupo social o una clase social.

Es interesante que los NMS tienen objetivos y estrategias diferenciadas, debido a que tienen la ambición de combinar intereses en un solo brazo sociopolítico, pero aun así preservar la autonomía de los movimientos, también poseen una estructura organizativa descentralizada y de carácter anti jerárquico que prefiere la forma de red o conexión de redes, y que posee una desconfianza en la burocracia como en los líderes carismáticos.

7. CAPITULO IV: EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

En el contexto latinoamericano en lo que respecta con el Movimiento Estudiantil se vivieron sucesos que acrecentaron el malestar social, político y económico. Se acostumbra a señalar a la “Reforma de Córdoba” de 1918 como la fecha insignia del surgimiento de una ideología juvenil, en América Latina durante los años 1910-1930 siguiendo el postulado de Falleteo (1986), tuvieron lugar otras movilizaciones, concretamente militares, que reivindicaron el carácter y la condición de la juventud. En esta coyuntura pueden citarse la “revolución de los tenientes” en Brasil y el “movimiento de la juventud militar” en Chile.

Lo anterior significaría la relación entre lo juvenil con la clase media, que tenían como bandera de lucha la caída de la oligarquía, los jóvenes participaron de estos movimientos pero no quisieron quedarse solo con las demandas de dicha clase, sino que decidió seguir portando la distinción rusa de la *intelligentsia*, que significa “los que piensan por sí mismos”, lo que significaba que ellos se veían por encima de los intereses de los sectores particulares, rasgo que no solamente tuvo el movimiento juvenil de los años 20 sino el movimiento estudiantil ya constituido. Además de estas luchas los jóvenes se encontraron con un movimiento obrero permeado por la anarquía la que no era ajena a esta población esta particularidad es importante porque ya no era la lucha de la oligarquía contra la oposición de la clase media, sino que mutó a un conflicto entre oligarquía- pueblo.

De acuerdo con los postulados de Falleto (1986), hay tres factores centrales que se vinculan entre sí, que caracterizaron e influenciaron en la conformación de la ideología del movimiento de los jóvenes, las nociones de Latinoamérica y latinoamericanismo y los conceptos de pueblo y nación. Que pondrían en tela de juicio el modelo de civilización de Europa que perdió importancia durante la primera guerra mundial y, además, sirvieron para desaprobar la construcción de naciones oligárquicas. Es preciso señalar que a partir de 1930 y con mayor intensidad desde la segunda guerra mundial, se dieron en Latinoamérica transformaciones estructurales que de la mano con los procesos de urbanización e industrialización cambiaron la composición de las clases y grupos sociales, así como su peso y significación.

Como lo relata Falleto (1986), en cierta medida los estudiantes, sin dejar de concebirse como la *intelligentsia revolucionaria* movilizadora del pueblo, tendieron a percibirse también en el papel de promotores del proceso de transformación y desarrollo; de algún modo, fueron los portadores de la nueva ciencia y de la nueva técnica. Si ciertamente hubo una ideología del desarrollo, sostenida por algunos sectores sociales y políticos, a menudo quienes la formularon, elaboraron y promulgaron fueron los intelectuales universitarios.

En 1959, el primero de enero del mismo año el movimiento 16 de Julio (M 26), encabezado por Fidel Castro logro acabar con la dictadura de Fulgencio Batista quien llevaba en el poder desde 1952, la Revolución Cubana es de gran importancia a nivel

latinoamericano por ser contestatario y un ejemplo para el resto de América sobre el poder de la guerra de guerrillas y del movimiento obrero y sirvió de inspiración de los nacientes grupos armados de carácter marxista-leninista.

En 1963, los estudiantes juegan un papel decisivo en el cambio político radical del Ecuador. En 1964 el Movimiento Estudiantil participa en la caída del régimen en Ecuador y Bolivia. En 1966 fue un año convulsionado para el movimiento estudiantil, en primer lugar se da el Cuarto Congreso de Estudiantes Latinoamericanos en la Habana, donde se funda la Organización Continental de Estudiantes Latinoamericanos, dicha organización tenía como objetivo “promover la solidaridad activa de los estudiantes del continente en la lucha contra el imperialismo y consolidar los vínculos que los unían con los campesinos y con los obreros” (Meyer, 2008).

Además, en dicho año la agitación estudiantil estuvo presente en México en ciudades como Ciudad de México, Morelia, Culiacán y en países como Ecuador, Chile, Colombia y sobre todo en Brasil. En este país, el movimiento de protesta en contra de la dictadura de João Goulart, ganó en todas las universidades y culminó en Río de Janeiro donde los enfrentamientos entre estudiantes y policía se tornaron muy violentos. Finalmente, en Venezuela el gobierno debió ocupar la Universidad de Caracas por el apoyo a las guerrillas y la agitación permanente en dicho claustro educativo.

En 1967, en Venezuela se da el cierre temporal de la Universidad y en Brasil se dio un descontento por un acuerdo cultural firmado con Estados Unidos y una reforma universitaria de corte norteamericana. En 1968, se dieron sublevaciones violentas en Rio de Janeiro, Lima y México. El 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, donde ocurrió la masacre del movimiento estudiantil, cientos de estudiantes y simpatizantes del movimiento estudiantil que buscaba el fin de la represión gubernamental se encontraron rodeados por militares y policías, que dispararon sin piedad contra los manifestantes.

Los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y otras instituciones fueron brutalmente reprendidos por el gobierno del expresidente Gustavo Díaz Ordaz. El movimiento estudiantil mexicano se declaraba antiimperialista, libertario y antisistema. Indignados protestaban contra el autoritarismo y la represión policial propiciada por el gobierno, la violación de la autonomía universitaria y la exigencia de un sin fin de reformas sociales necesarias para consolidar un sistema plural y democrático. En esos años gobernaba el PRI, partido que ejercía un poder omnímodo, monolítico sin apenas oposición, en donde no existían errores y el jefe máximo era glorificado por la camarilla oficialista (E.F.C., 2018).

Así, como el campo social se vio agitado el campo teórico también se movilizó lo que llevó a la aparición de la Teología de la Liberación, rescatando lo expuesto de Malik Tahar (2007) la controversia provocada por la aparición de la teología de la liberación se explicó por la radicalidad de su opción en favor del cambio social. El radicalismo de la

opción fue considerado por sus enemigos como una "desviación ideológica" de la doctrina social católica. En el contexto histórico que se ha recorrido hasta ahora –años sesenta y setenta- la teología de la liberación identificó sus espacios de lucha en la pobreza y el subdesarrollo con la lucha antiimperialista y anticapitalista, es decir, lo que se buscaba superar eran las causas estructurales de la injusticia social.

En América Latina se entendió dicha perspectiva teórica como:

“se la percibiera como la expresión de un amplio movimiento social, y como un tipo progresista y popular de cristianismo, producto de la actualidad latinoamericana. Su dimensión popular era entendida como el resultado del trabajo de concientización realizado en los barrios y medios populares. Los "pobres" concientizados, inspirados por su fe religiosa, eran vistos como los actores de su propia liberación. Es así como la teología de la liberación pretendió ser "la voz de los pobres". Su dimensión progresista se desprendía de su promoción de cambio social y de su proyecto de renovación de la Iglesia católica desde sus bases locales y laicas. Se oponía en particular a la estructura vertical del poder eclesial y al conservadurismo de su doctrina. Finalmente, se trataba de una teología "en perspectiva latinoamericana" que se definía desde las experiencias sociales e históricas de América latina y pretendía encarnar las enseñanzas del Concilio Vaticano II en una realidad de violencia social y política”. (Tahar, 2007)

En sintonía con lo anterior en Colombia, nació uno de los más carismáticos exponentes de la teología de la liberación, el cura Camilo Torres, que además tendrá en su accionar revolucionario la Universidad como lugar de lucha, uno de los postulados más

representativos del cura es el planteamiento evangélico del amor eficaz, parafraseando a Fernando Torres (2009), a partir de aquellas realidades que estructuralmente hacían más inhumana la vida de la inmensa mayoría tales como el hambre, la pobreza, la indigencia, el desempleo, la precariedad del vestido y la vivienda, la discriminación, la insalubridad, el desmoronamiento familiar, el machismo, la violencia, la impunidad, el analfabetismo, entre otros . No existe ninguna contradicción, tampoco dicotomía entre el amor divino y el amor humano, más bien, ambas dimensiones constituyen un solo tramado simbiótico, una misma realidad expresa lo divino y lo humano, así como en Jesús se halla un paradigma de lo humano y un paradigma de lo divino. Para lograr que tales realidades sucedan en el contexto colombiano, Camilo opta por la revolución como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote.

Camilo Torres (1965), en el Mensaje a los Estudiantes, analiza las condiciones sociales y culturales del estudiantado de Colombia con el cual muestra una serie de inconformismos y finalmente hace un llamado a la acción consiente, lo interesante de este corto texto es que vuelve a escena el carácter transitorio y superficial del Movimiento Estudiantil, torres explica que esto sucede por la falta de compromiso de los estudiantes en la lucha económica, familiar y personal. Además, que al finalizar la carrera universitaria el inconformismo resultado de pertenecer a un estudiantado con necesidades y con visiones de cambio social, desaparece o se oculta y el estudiante rebelde deja de serlo y se convierte en un profesional burgués que para conseguir los símbolos de prestigio de la burguesía vende su conciencia a cambio de una elevada remuneración.

Luego de la contextualización a nivel internacional y latinoamericano, se hace necesario conocer como ha sido el transcurrir histórico del movimiento estudiantil en Colombia, por esa razón tomamos la periodización realizada por Mauricio Archila (2012) : “Los primeros pasos (1909-1929)”, “Visibilidad oscilante (1930- 1945)”, “Resistencia democrática (1946-1957)”, “Radicalización contra el bipartidismo (1958-1974)”, “Hacia el movimiento popular (1975-1990)” y “Crisis y recomposición (1991-2011)”, pero esta periodización debe ser actualizada ya que el Movimiento Estudiantil se reactivó a finales del 2018 dando entonces otras coyuntura que necesita ser estudiada.

En el primer periodo Archila (2012) asegura que en Colombia existieron protestas estudiantiles desde tiempos coloniales, pero obtuvieron carácter masivo solo hasta los primeros decenios del siglo XX, cuando en América Latina se dieron unos procesos de modernización y urbanización que hizo visible a las clases medias entre ellos los universitarios, en los años veinte la semilla del movimiento universitario de Córdoba de 1918 abono en el terreno Colombiano la lucha por la reforma universitaria, también por esta época la lucha universitaria tuvo eco en la prensa en periódicos tradicionales como El Espectador y El Tiempo, esto se debió al carácter elitista de la educación universitaria y a que el movimiento se inscribió en el bipartidismo ligándose más hacia el lado liberal y un sector se inclinó al socialismo. Algo para resaltar es la modalidad de acción colectiva que mantuvieron los paros y las movilizaciones pero que innovaron con ingeniosas comparsas en los carnavales estudiantiles.

El periodo de *visibilidad oscilante (1930-1945)*, se caracterizó por el ascenso liberal al gobierno en 1930, pero en esa época se estaba viviendo una crisis global por la gran depresión económica que en América Latina representó la caída de los regímenes oligárquicos y se instauraron repúblicas nacionales populares y el inicio de industrialización por sustitución de importaciones, en el plano universitario se promovió la reforma educativa que se plasmó en la Ley 68 Orgánica de la Universidad Nacional, promulgada en 1935 que consagró la autonomía universitaria, la cátedra libre y reorganizó la universidad en facultades. Además, creó las instancias colegiadas de gobierno universitario y le reiteró de la misión de estar al servicio de la Nación. Por esa época se creó la Escuela Normal Superior cuna de las ciencias sociales en Colombia.

En la periodización que Archila (2012) llamó *resistencia democrática (1946-1957)*, es esta época se celebraba el fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, América Latina en este contexto debió alinearse con Estados Unidos, en el plano nacional se agudizó la tensión bipartidista por la llegada de Mariano Ospina al poder en 1946, pero la confrontación bipartidista pasó de las palabras a los hechos y se desplegó como violencia política tanto en el campo como en la ciudad, pero la cúspide de la violencia fue el asesinato del líder populista liberal Jorge E. Gaitán, el 9 de abril de 1948 y con el levantamiento popular conocido como el Bogotazo que trascendió a nivel nacional.

A nivel estudiantil, en el gobierno de Laureano Gómez (1950-1953) se da el exilio de intelectuales liberales y de izquierda por amenazas de muerte, que reciente a la

universidad pública, por esa época se da el nacimiento de la sección femenina de la Normal Superior que luego se llamara Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en Bogotá y la sección masculina que se llamó Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) en Tunja. Además, se da la proliferación de universidades de elite, especialmente en la capital. Los estudiantes abrazaron el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla que depuso a Gómez en junio de 1953, pero un año más tarde ese acercamiento se acabaría con el asesinato en extrañas circunstancias del estudiante de medicina de la Universidad Nacional Uriel Gutiérrez, por agentes del Estado cerca al campus universitario.

Al día siguiente, cuando se hacía una marcha fúnebre que conducía hasta la Plaza de Bolívar lugar donde se concentra el poder en Colombia, un contingente del Batallón Colombia disperso a bala a los estudiantes, como resultado fueron asesinados diez estudiantes entre ellos uno de nacionalidad peruana, por lo que se incrementó la enemistad entre estudiantado-régimen militar. Por lo cual los estudiantes encabezaron las jornadas que obligaron a Rojas a entregar el poder a la junta militar designada para hacer la transición a un gobierno civil todo esto ocurrido en mayo de 1957. A pesar de su lucha por la democracia el movimiento estudiantil aún estaba inscrito en el bipartidismo y eso se nota en sus organizaciones: la Federación Universitaria Colombiana o FUN fue creada en 1953 bajo la orientación conservadora y la Federación de Estudiantes Colombiano (FEC) nació por los acontecimientos de 1954 con predominancia liberal y con poca presencia de izquierda.

La *radicalización contra el bipartidismo (1958-1974)*, es un periodo donde la revuelta estudiantil global condensada en mayo del 68 sería su mejor expresión, a nivel nacional tuvo impacto la revolución cubana, las movilizaciones en pro de reformas de fondo como la reforma agraria y la aparición de nuevas izquierdas marcadas por la opción armada. Durante estos años como lo asegura Archila (2012) fue notoria la capacidad de movilización y de incluir al sector público, a las universidades privadas, alguna de gran prestigio, en torno a las problemáticas de la educación superior, el desarrollo científico y la democracia. La Universidad Nacional sede Bogotá fue la protagonista, pero las grandes universidades públicas departamentales no se quedaron atrás, es especial la Universidad de Antioquia, estas contaban con el respaldo regional en las luchas por presupuesto o calidad educativa, también hubo figuración de los colegios de secundaria en las grandes ciudades colombianas.

Todo este proceso estuvo marcado por la radicalización que afectó a las organizaciones gremiales estudiantiles, fragmentó sus luchas y repercutió en el aislamiento del mundo universitario con la sociedad que pretendía cambiar, además, la ausencia de una organización gremial de nivel nacional hizo que los líderes estudiantiles se adhirieran a organizaciones juveniles de izquierda como la JUCO (Juventudes Comunistas), la JUPA (Juventud Patriótica, MOIR), el FES o CES (Frente y Centro de Estudios Sociales) de tendencia maoísta y los sectores socialistas que se enmarcaban en el trotskismo.

El periodo llamado *hacia el movimiento popular (1975-1990)*, a nivel nacional se presentaron durante el gobierno de Julio Cesar Turbay graves violaciones de derechos humanos, los sectores guerrilleros buscaron diálogos con el Estado que llego a una tregua temporal en 1984, siendo presidente Belisario Betancur, lo que hizo prosperar la aparición de nuevas agrupaciones partidistas como la Unión Patriótica, dicha tregua también contribuyo a una pequeña reforma política de descentralización administrativa y elección popular de alcaldes, esta reforma respondía al incremento de movimientos ciudadanos llamados “cívicos” que buscaban el desarrollo regional equilibrado, la dotación de infraestructura y servicios públicos adecuados.

Pero la tregua entre Guerrilla- Estado no duro mucho como lo muestra Archila (2012), sectores de la derecha comenzaron a armarse con ayuda del narcotráfico para derrotar a la guerrilla y a su supuesto aliado la población civil, es decir, el nacimiento de las autodefensas o el paramilitarismo, de esta forma en la década de los ochenta se reactiva la violencia política. En todos estos procesos estará presente el Movimiento Estudiantil uniéndose a las luchas de otros sectores subalternos de Colombia. Es de destacar que por esa época la acción colectiva de los estudiantes tomo un nuevo rumbo, haciendo tomas de instalaciones universitarias o espacios públicos, también se modificó los reclamos estudiantiles, ahora sus exigencias eran por presupuesto adecuado para la dotación física y académica básica, reforma académica y estabilidad profesoral y nace una demanda que hasta el día de hoy persiste el respeto a los Derechos Humanos.

Finalmente la *crisis y recomposición (1991-2011)*, el contexto mundial de finales del siglo XX y comienzos del XXI está marcado por la caída de la URSS y su área de influencia lo que logro consolidar a nivel mundial el neoliberalismo, por esos años en Colombia apareció una reforma de la educación llamada la Ley 30 de 1992, pero esta ley no soluciono nada, esto se puede constatar por los abundantes conflictos en torno a la designación de las directivas universitarias, la autonomía universitaria o por las problemáticas financieras y de bienestar universitario, ya entrada la primera década de los dos mil las exigencias universitarias tocan aspectos como la autonomía universitaria, la financiación de las entidades públicas, el bienestar universitario integral, la calidad académica, la relación con la sociedad y los Derechos Humanos.

Como se pudo evidenciar en la coyuntura del 2011, la ley 30 ya no respondía a las nuevas necesidades de la educación superior debido a los cambio sucedidos en la sociedad colombiana y en el mundo, por esa época era presidente de la republica Juan Manuel Santos quien presentó el Proyecto de Ley 112, donde se asevera que la necesidad de la educación superior es la cobertura, pero no se tuvo en cuenta el costo de realizar dicha ampliación, es por eso que el gobierno de ese entonces pidió un mayor esfuerzo de las IES o Instituciones de Educación Superior en la mejora de la calidad, lo cual es contradictorio como lo asevera Archila (2012) pues si no existe planeación para incrementar la cobertura y si se le suma la deficiente financiación de dichos claustros es imposible dar dicho salto.

Estas y otras falencias fueron percibidas por la comunidad universitaria, fueron los estudiantes de pregrado quienes se tomaron las riendas de la movilización, ante la crisis financiera de las universidades públicas y la inminencia de una reforma a la Ley 30, además de otras demandas, los estudiantes ya venían reuniéndose buscando formas organizativas coherentes con los nuevos vientos políticos globales y nacionales, en posteriores encuentros estudiantiles se hizo clara la necesidad organizativa de las bases universitarias y de otras IES todo esto ocurrido entre el 2009 y 2010. En marzo de 2011 cuando ya estaba en el escenario público la reforma a la Ley 30 se dio un nuevo encuentro estudiantil en la Universidad Nacional de Bogotá allí se expresó la voluntad para hacer un trabajo unitario dejando atrás el sectarismo que antes separaba y así poder impulsar un espacio horizontal llamado Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE).

Era tan contraproducente la reforma que las organizaciones existentes nacionales y regionales deciden articularse, uniendo el sector privado, los institutos técnicos y tecnológicos, la MANE se organizó de forma horizontal alimentada por las plenarias en las que funcionaban tres mesas: de movilización, organizativa y programática. El movimiento estudiantil se movilizó desde marzo casi una vez por semana, como lo muestra Archila (2012), el 7 de abril participó en una protesta en conjunto con los sindicatos de magisterio, acción que volvió a repetir el 17 de mayo. Luego del receso de medio año se reactivó la movilizaciones y los encuentro de la MANE, el 1 de septiembre el estudiantado sale a las calles con los sindicatos magisteriales, el 12 de octubre hubo otra marcha para dar inicio al paro, luego se produce el “abrazo a las universidades” el 26 del mismo mes, el 3 de noviembre se dio una jornada nocturna llamada la “marcha de antorchas”, finalmente el 10

de noviembre se produjo la movilización más multitudinaria de este periodo que se conoció como la “toma de Bogotá” y termino siendo una marcha triunfal, pues se celebraba el retiro del proyecto de Ley 112.

Pocos días después el paro se suspendió mientras se acordaba con el gobierno el procedimiento de elaboración de la nueva propuesta de reforma, para el 24 de noviembre se dio una jornada continental acordada con los estudiantes chilenos y otros latinoamericanos. Por otro lado, la MANE se vio desbordada por momentos y tuvo que lidiar con problemas como el cuestionamiento a los mecanismos de toma de decisiones en las asambleas, la emergencia de un discurso anti organización de los sectores independientes, la discusión sobre las vocerías nacionales y la articulación de los procesos regionales con la dinámica nacional centralizada en Bogotá y en particular en la Universidad Nacional.

Con la contextualización anterior, es posible estudiar como lo asegura Acevedo y Salamanca (2011) los Movimientos Sociales y los Nuevos Movimientos Sociales desde la perspectiva de la Larga Duración de la Modernidad o del Capitalismo, pero por su carácter generacional, heterogéneo y atomizado no es posible determinar a nivel nacional si es la mediana duración o un montón de acontecimientos aislados. Por lo cual el Movimiento Estudiantil se convierte en un candidato perfecto para trabajar las categorías analíticas de este trabajo de grado, es decir, su carácter ambivalente hace que este movimiento ponga a prueba la pertinencia de las categorías.

No es una aseveración sin peso argumentativo decir que el Movimiento Estudiantil es fragmentado, generacional y heterogéneo, parafraseando a Absalón Jiménez (2000) para el caso colombiano se debe hablar de coyunturas y actores estudiantiles que se han destacado en diferentes momentos en los que se han dado luchas colectivas, el mismo Archila lo reconoce

“Antes de abordar el estudio histórico como tal, conviene señalar que el “movimiento estudiantil” es muy heterogéneo no solo en términos sociales, pues el conflicto en el que está inscrito no corresponde necesariamente a una lucha de clase en la esfera productiva, sino al peso del factor generacional. Su contradicción se ubica en el campo educativo o cultural, pero lo desborda hacia terrenos políticos más amplios tales como la democracia radical, el antiimperialismo, el anticapitalismo o la solidaridad con otros movimientos sociales” (Archila, 2012)

Otro aspecto de gran interés en el estudio del Movimiento estudiantil, es lo que respecta a quienes lo componen, los integrantes de dicho movimiento como lo asegura Aranda (2000), son jóvenes en su mayoría pertenecientes a la clases medias depauperadas que participan esporádicamente y grupos de activistas que continuamente reactivan la memoria del movimiento con actividades diversas. Es importante decir que quienes componen el Movimiento Estudiantil son personas pertenecientes a sectores modernos de la sociedad y la economía, es decir:

“relacionados con la ciencia y la tecnología y, en general, con la producción de conocimientos modernos. Esta situación implica dos cuestiones centrales: por un lado,

que los estudiantes se encuentran en contacto directo con la generación de conocimientos, con el método científico que enseña a conocer la verdad a través de la investigación rigurosa; y el hecho de que están en un proceso de formación profesional por medio del cual van logrando una modificación social y personal para posteriormente insertarse en el mercado laboral. Se están preparando para ser parte de los cuadros profesionales que son el motor de la organización social”. Por otra parte, el que se encuentren en plena preparación profesional conlleva la preocupación de su futuro laboral, la responsabilidad social y las posibilidades de éxito o fracaso estrechamente relacionadas con sus estudios y la capacidad para resolver los problemas respectivos. En una palabra, cada alumno es un sujeto pensante y cuestionador, que ya no se conforma con los discursos ideológicos, sino que se prepara para descubrir la verdad y a la vez construyendo su propia certeza para avanzar en su desarrollo. (Aranda, 2000)

Como Aranda (2000) lo propone es importante el hecho de que el movimiento estudiantil se renueva constantemente, dicha actualización de personas hace que se esté incorporando a distintos participantes y cambiando los actores en diversos momentos; lo que implica, la renovación de los integrantes y con ello la posibilidad de enriquecer las propuestas, la participación y la fuerza del movimiento. Sin embargo, la rotación de actores implica diferentes formas de asumir el activismo, de concebir la lucha y de establecer los lazos internos de solidaridad con el resto de sus compañeros. Interesa destacar cómo la base de la organización radica en prácticas de democracia directa, además del principio de la división del trabajo y la participación comprometida de todos los integrantes. Es decir, se combinan el voluntarismo para determinadas tareas, con la obligatoriedad en otras, lo que

permite contar con responsables en todas las tareas y así cubrir los requerimientos del movimiento.

El Movimiento Estudiantil, puede ser considerado como un Nuevo Movimiento Social y teniendo en cuenta los postulados de Melucci, los NMS son resultado de la crisis de la modernidad y del evidente malestar cultural de esta misma. Por lo cual la sociedad que integra los NMS se base en tres segmentos de la misma, el primer segmento es el que esté compuesto por la clase media, Melucci entiende por clase media a los profesionales, generalmente poseedores de buena cultura, son los estudiantes receptores de estas cualidades que expone el autor en su proceso de formación, pero que además de tener estas características desean participar activamente en los planos políticos y social menos dirigidos por las elites.

El segundo segmento de la población, son aquellos que se encuentran marginados o excluidos por el sistema de producción y de consumo y que no pueden pertenecer a la lógica competitiva de la posesión, ascensión social y exhibición consumista, como podría ser el caso de los estudiantes de secundaria, sus padres, hermanos, amigos y conocidos que también hace parte del movimiento estudiantil. Finalmente, a los grupos anteriores se les suma los miembros de la vieja clase media, como los profesores, los directivos, los jubilados, entre otros.

Pero como en la diferenciación de los Movimientos Sociales y los Nuevos Movimientos Sociales no está del todo establecida lo anterior podrían ser solo conjeturas de

la autora basándose en postulados de un pensador muy reconocido o podría ser una propuesta a estudiar. Esto se da debido a que, si el Movimiento Estudiantil se inscribiera en la lógica de los NMS y con ellos la confianza en una asociación de redes internacionales para poder hacer de su movimiento algo global como en varias oportunidades se ha dado, ejemplo de ellos es los lazos de solidaridad que se entablaron en el 2011 entre Colombia y Chile y que se llamó los “indignados”.

Pero por qué es importante el relacionamiento en redes de trabajo de niveles superiores, es como lo dice Melucci la globalización y sus herramientas las que crean otras dinámicas en lo referente a la acción colectiva. En ese sentido, es pertinente pensar como las redes sociales han convertido a un movimiento, organización, grupo, entre otros en protagonistas de luchas con niveles de impregnar la subjetividad y la identidad de sujetos a millones y millones de distancia, es decir, las redes sociales reconfiguran el lugar de lucha de los movimientos actuales, por eso no es extraño que las convocatorias a asambleas o a movilizaciones de mayor envergadura se hagan por dichas redes.

Pero como estas pueden ser un lugar en donde los movimientos pueden agregar integrantes, informar de manera creativa, rápida y fácil a la comunidad, también posee sus problemáticas, es posible que como en las redes sociales no se tiene la certeza de con quien se está tratando, que clase de interés reales tengan los integrantes de determinados grupos o movimientos y con la indulgencia que poseen las redes sociales en lo se refiere a noticias

falsas, acusaciones graves, llamamientos a la violencia que debilita un tanto la credibilidad de los intereses a ganar en cuanto a un Movimiento Social.

Por lo que volver a acciones más tradiciones y fusionarlas con las nuevas tecnologías traídas por la globalización será un paso importante para un movimiento tan volátil y atomizado como el Movimiento Estudiantil Colombiano, lo anterior también hace pensar el por qué no catalogar a dicho movimiento como un movimiento social “tradicional”, pues como se evidencia en el segundo capítulo de este trabajo de grado, los movimientos sociales ya no responder a las crisis o fenómenos sociales actuales, esto debido a que el itinerario de lucha ha cambiado, es decir, que los movimientos sociales actuales ya no están solamente enfocados a una perspectiva economicista, sino que sus preocupaciones y demandas sociales pueden ser de carácter cultural, de género, ambientalista, entre otros.

8.1. CIERRE DEL CAPÍTULO

Concluir un capítulo de esta envergadura deja claro que es necesario un estudio más amplio de este movimiento pues aún no es posible determinar varias aspectos, primero es correcto hablar de “movimiento”, esto debido a que en el escenario teórico no se ha dado una diferenciación o una delimitación entre Movimiento social y Nuevo Movimiento Social, segundo y ligado con lo anterior si es posible afirmar que el movimiento estudiantil es atomizado, volátil, coyuntural y generacional, pues tiene unas reactivaciones ya sea por

aspectos políticos o sociales o por necesidades o intereses que sean de carácter urgente, pero su acción colectiva se apaga rápidamente y su accionar termina siendo pobre.

Es el movimiento estudiantil una voz contestataria y esperanzadora para la sociedad esto debido a que el movimiento tiene una característica que otros movimientos carecen y es la inteligencia empática, pues el movimiento estudiantil en su historia siempre ha acompañado a otros movimientos sociales, como el campesinado, el indígena, el magisterial, entre otros, que lo ponen siempre en el escenario social, como un movimiento capaz de abanderar un sinnúmero de luchas, pues es quizás el fin último de todos los movimientos sociales la terminación de cualquier desigualdad, injusticia, problemática que tenga la población civil y en últimas la humanidad.

También, es importante decir, que dentro de la bibliografía encontrada para este segmento se pudo evidenciar que como lo dicen Acevedo y Salamanca (2011), quienes más se han preocupado por abonar a la investigación sobre el movimiento estudiantil son los mismos estudiantes pues la mayoría de trabajos relacionados con este movimiento son de pregrado y que se podría decir quieren transmitir su experiencia como estudiante y como estudiante de instituciones en su mayoría públicas, esto también sugiere que el estudiante como tal es emotivo y pretende con estas investigaciones plasmar como mediante el movimiento la sociedad expreso las problemáticas más graves y más notables, la pobreza, la desigualdad, la discriminación, el analfabetismo, entre otros.

Es importante pensar que es lo que quiere el movimiento estudiantil dejar en la subjetividad colectiva de la sociedad colombiana, pues con los últimos acontecimientos pareciera que quiere consolidar el aspecto invaluable que tiene la universidad pública en lo que concierne a educar a las clases bajas y media de la población, pues es por obvias razones las IES las instituciones más asequibles a la economía familiar colombiana, también mostrar como el detrimento de lo público pone en riesgo el futuro de quienes quieren educarse, el buen uso del sufragio en lo que respecta a escoger bien a sus dirigentes y que ellos trabajen para que las condiciones de vida de los colombianos sean mejores.

8. CONCLUSIONES

A partir de la evidencia, si es posible entender cómo se configura un movimiento social teniendo en cuenta el recorrido histórico y teórico de las categorías principales de este proyecto de grado, ya que conociendo los enfoques teóricos y metodológicos que han trabajado la Acción Colectiva, los Movimientos Sociales y los Nuevos Movimientos Sociales, se es capaz de reconocer qué son, cuáles son sus vertientes teóricas, quienes las han trabajado, dónde se han hecho investigaciones de gran envergadura, lo que conlleva a proponer nuevas formas de estudiar procesos socio históricos ya sean del pasado, de la historia reciente o que se estén dando ahora mismo.

Es importante anotar que la realización de una revisión bibliográfica es un trabajo que conlleva la búsqueda, selección, comprensión y escritura concisa de la información que se desea consignar, pero a su vez también es una responsabilidad al ser investigaciones documentales sobre las cuales se recupera y trasciende reflexivamente el conocimiento acumulado sobre determinado objeto de estudio. La realización de este tipo de trabajos es muy común, debido a que esta metodología pretende partir de lo que se ha escrito para iniciar si se quiere un nuevo estudio, aspecto crucial para las ciencias sociales, pues las problemáticas que estudian dichas ciencias son inacabadas y cambian continuamente por lo que se debe actualizar permanentemente el conocimiento y tener revisiones bibliográficas hace la actualización más fácil.

Con ayuda de la matriz (anexos), sigue siendo el libro la herramienta más usada en investigaciones que estudian las categorías de este trabajo y porque no de las ciencias sociales, al igual que en los NMS, las facilidades tecnológicas permitieron que libros de distintas nacionalidades y en distintas lenguas puedan ser trabajados en investigaciones como esta, al igual que los libros los artículos de plataformas interactivas también son insumos de gran importancia. También se logró establecer que la década con más auge en investigación de las categorías que aquí nos convocan fue la primera década del siglo XXI, finalmente la categoría con más bibliografía estudiada fue la de Movimientos Sociales con un 49% de la información recolectada.

En cuanto a la categoría de Acción Colectiva, es claro que quedaron muchos autores por trabajar, pero se quiso mostrar autores que ilustrarán las perspectivas teóricas. Aunque los escritores de las teorías trabajadas dentro de la categoría Acción Colectiva fueron los más desarrollados en los trabajos consultados. Como se pudo evidenciar en el texto existe un amplio escenario de enfoques teóricos, marcos conceptuales y perspectivas de análisis que permiten abordar el estudio de la acción colectiva. Las teorías aquí trabajadas pueden ser pertinentes dependiendo del análisis y objeto de estudio que se pretenda realizar, es en muchos casos, la combinación de varias corrientes la respuesta para enriquecer o fortalecer los resultados de las investigaciones nuevas.

Respecto a la categoría de Movimientos Sociales, fue evidente en el transcurrir de la investigación que el referente teórico que hasta los años sesenta se había encargado de la

teorización de esta categoría: el marxismo, no fue capaz de responder a fenómenos inéditos, lo que incentivó nuevas corrientes teóricas y que permitió la entrada a escena de nuevos actores, nuevas acciones colectivas, nuevas subjetividades y nuevas formas de pensarse un movimiento social. Por lo que una de las grandes debilidades que se tiene cuando se habla de Movimientos o Nuevos movimientos es lograr hacer una clara distinción entre las dos, dar un listado de características que los diferencie y porque no describir la manera de actuar, sus sujetos y su organización, pero como se vio en el grueso de la investigación no es muy claro cómo se diferencian.

Es preciso decir que los movimientos sociales son vistos como aquellos inspirados en el movimiento obrero, con sus clásicas formas de luchas y su evidente carácter clasista, características que se quedan cortas en la explicación de procesos sociales nuevos, no es correcto decir que la discusión sobre los movimientos sociales ya no es vigente ya que esta categoría es el capó de acción de otras subcategorías que son de gran importancia pues no es posible pensar en los movimientos sociales sin conceptos como la subjetividad, el sujeto, las demandas sociales, entre otros. A su vez tienen el potencial de convertirse en una categoría tan importante y de tanta trascendencia como las trabajadas en este trabajo de grado.

De acuerdo con la categoría de Nuevos Movimientos Sociales, se hizo indudable que esta nueva forma de acción colectiva es de carácter contestatario a los abusos del poder político, por lo cual se pueden dar procesos de autoconciencia que generan identidades humanas y sociales que están libres de la dominación del Estado. El uso de las nuevas

tecnologías ha producido revuelo en el panorama de las ciencias sociales, proponiendo teorías diversas sobre el futuro de los movimientos sociales, es indiscutible que el tema de identidad fue tratado por diferentes autores teniendo en común que la identidad crea un sentido de pertenencia al grupo y que esto produce la acción colectiva y los repertorios que estos van a tomar por la consecución de sus luchas.

La paulatina transformación de los NMS en movimientos globales ha dislocado los marcos tradicionales de organización, es decir, ha cambiado los repertorios de acción colectiva, la producción de identidad, las demandas, la forma de protesta, entre otros. Y se ha dado paso a originales fenómenos de intervención política no convencional. Aunque los NMS tiene lugar en todo el mundo es de gran interés en el escenario Latinoamericano, dado que América Latina ha sido cuna de Movimientos tan importantes como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Movimiento Sin Tierra del Brasil o de México y más recientemente la movilización del Movimiento Feminista por el aborto legal, seguro y gratuito “el pañuelo verde” en Argentina.

El Movimiento Estudiantil tiene connotaciones políticas en la medida en que cuestiona y exige el uso de recursos manejados por el Estado, dichas reivindicaciones pueden ser gremiales o de cambios sociopolíticos. Por sus particularidades, el movimiento estudiantil ha tenido presencia en todos los sucesos de mayor importancia histórica ya sea los cambios político- sociales de finales de los sesenta, como en pleno auge del neoliberalismo y ahora en la reformulación política hacia el conservadurismo que está viviendo el mundo ha re iniciado su participación, impulsado acciones y causas democráticas y populares.

Como un Movimiento Social especial, tiene la capacidad de ejercer el papel de fuente e impulso para el nacimiento de otros movimientos, con lo cual se hace un avance y fortalecimiento de las luchas por la igualdad y la justicia social. Con su carácter generacional y coyuntural sus acciones se vinculan solo con determinados ciclos de crisis o emergencia, además tiene un carácter volátil por lo que al inicio del ciclo de protestas puede hacer un gran estallido con movilizaciones multitudinarias, pero es posible que su hoguera se apague fácilmente y en un suspiro de por terminado su accionar.

Al finalizar el siglo XX y comienzos del XXI, el movimiento estudiantil aparece alzando la voz en contra del neoliberalismo que excluye a los subalternos de la sociedad, así mismo dicho levantamiento se hace para reivindicar los derechos del pueblo como actor protagónico de las demandas que piden un cambio social, que no solo tienen en las calles el lugar donde pelearse dichas demandas sino que son las redes sociales, la internet y las facilidades tecnológicas los nuevos campos de disputa entre él y su contendor más visible: el Estado.

Fue evidente que personajes como Fidel Castro, Camilo Torres, Ernesto Guevara, integrantes de las organizaciones armadas nacientes después de la revolución cubana, entre otros. Fueron y son referentes para la movilización estudiantil pero que no están dentro de la categoría de joven, es decir, ninguna de las personas anteriormente nombradas eran jóvenes cuando se convirtieron en modelos a seguir para la juventud mundial en inspiración

para las generaciones nuevas que en su transitar estudiantil ven en ellos el camino a seguir para la consecución de sus intereses.

Finalmente, este trabajo de grado es un aporte pedagógico, como insumo para las nacientes investigaciones tanto de estudiantes como de maestros que se muevan en el terreno de los Movimientos Sociales, de los Nuevos Movimientos Sociales y de la Acción Colectiva, como lo dice en el perfil del egresado de la Licenciatura en Ciencias Sociales, este trabajo puede servir como insumo de organizaciones sociales u ONG que pretendan estudiar las categorías, pues es un objetivo que los licenciados tengan capacidades investigativas. Además de servir para pensarse otros temas de investigación que aumenten el entendimiento de estos temas que han sido temas importantes en varias cátedras de la misma licenciatura.

9. Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2005). Identidad y diferencia política. En F. Schuster, F. Naishtat, G. Nardacchione, & S. Pereyra, *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina Contemporánea* (págs. 111-128). Buenos Aires: Prometeo .
- Acevedo Vergara, D. (2009). *Estado del arte sobre educación y movilidad social en Colombia 1997-2007: una mirada desde el trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Acevedo, Á., & Salamanca, G. (2011). Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Memoria y sociedad*, 104-119.
- Adorno, T. (1990). *Dialéctica Negativa* . Madrid : Taurus .
- Adorno, T. (1991). *Actualidad de la filosofía*. Barcelona : Paidós.
- Álvarez, S., & Escobar, A. (1991). New social movements in Latin America: identity, strategy, and democracy. *Latin American Studies Association meetings*. Washington, DC: Panel proposal.
- Aranda, J. (2000). El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales. *Convergencia*, 225-250.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada historica". *OSAL (CLACSO)*, 71-103.
- Barth, F. (1978). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benitez, M. (29 de mayo de 2019). *Cámara Cívica*. Obtenido de Cámara Cívica: <https://www.camaracivica.com/divulgacion-politica/que-es-el-software-libre/>
- Berrio, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Estudios Politicos (Universidad de Antioquia)*, 219-236.
- Bourdieu, P. (2002). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* . Barcelona: Anagrama .
- Brito Lemus, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud. *Jóvenes*, 24-33.
- Buitrago, C. (2015). Los movimientos sociales: democratización sí, pero desde abajo una reflexión sobre los movimientos de género en América Latina. *Revista Calle 14*, 75-87.
- Busfield, J. (1975). Estudio de los movimientos sociales. En D. Sills, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (págs. 260-285). Madrid: Aguilar.
- Busquet, J., Calsina, M., & Medina, A. (2015). *150 conceptos clave de Sociología*. Cataluña: EDITORIAL UOC.
- Cante, F. (2007). Accion Colectiva, Metapreferencias y Emociones. *Cuadernos de Economía*, 151- 174.
- Chihu Amparàn, A. (1999). Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas . *IZTAPALAPA*, 59-70.
- Chihu, A., & Lopez, A. (2007). la construccion de la identidad en Alberto Melucci. *Polis: investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial.*, 125-159.
- Cohen, A. (1985). *The symbolic construction of community* . London: Tavistock .
- Cohen, J. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements. *SOCIAL RESEARCH*, 663-716.

- Cohen, J., & Arato, A. (1992). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: MIT Press.
- Cruz, E. (2012). movimientos sociales y democracia: una reflexión a propósito del caso colombiano. *Dialogos de Saberes*, 115-128.
- Cuellar, A., & Durand Ponte, V. (1989). *Clases Sujetos Sociales. Un Enfoque Crítico comparativo*. México: UNAM.
- De la Garza, E. (1992). *Crisis y sujetos sociales en México*. México: CIIH-UNAM - Porrúa.
- De la Garza, E. (1997). Trabajo y mundos de la vida. En H. Zemelman, & L. Emma, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (págs. 75-92). Barcelona: Anhorpos- CRIM- Coordinación de Humanidades.
- De la Garza, E. (2001). subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*, 83-104.
- De la Hoz, J. (6 de enero de 2019). *Las 2 Orillas*. Obtenido de Las 2 Orillas: <https://www.las2orillas.co/que-le-dejo-el-2018-al-movimiento-estudiantil-colombiano/>
- Della Porta, D., & Diani, M. (1999). *Social Movements An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Díaz, A. (30 de agosto de 2018). *La era de México*. Obtenido de La era de México.: <https://laerademexicoen.wordpress.com/2018/08/30/especial-el-contexto-internacional-entorno-al-movimiento-estudiantil-1968/>
- E.F.C. (2 de Octubre de 2018). *Contra Punto Noticias*. Obtenido de Contra Punto Noticias: <http://www.contrapunto.red/la-matanza-tlatelolco-plaza-las-tres-culturas-1968/>
- Escobar, A., & Álvarez, S. (1992). *The making of social movement in Latin America; identity, strategy and democracy*. Boulder: Westview Press.
- Falleto, E. (1986). La juventud como movimiento social en América Latina. *CEPAL*, 185-191.
- Galeano Marín, M. E., & Vélez Restrepo, O. L. (2002). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas.
- Gamson, W. (1995). Constructing Social Protest. En H. Johnston, & B. Klandermans, *Social Movements And Culture* (págs. 83-105). Londres: Routledge.
- García Canclini, N. (1990). Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *La Sociología y cultura* (págs. 9-50). México: CONACULTA - Grijalbo.
- García, N. (2012). Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales. *Universidad Complutense de Madrid*, 1-18.
- Garza, D. I. (1995). Estructuralismo y positivismo en tiempos de la posmodernidad. En H. Zemelman, *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales en América Latina* (págs. 85-106). México: CRIM-UNAM, Nueva Sociedad.
- Godáz i Pérez, X. (2007). *Política del disenso. Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Icaria.
- González, E. (2012). El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly. *Ecuador Debate*, 51-72.
- Gramsci, A. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- Haber, P. (1994). The Art and Implications of Political Restructuring in Mexico: The case of urban Popular Movements. En M. Cook, K. Middlebrook, & J. Molinar,

- The Politics of Economic Restructuring: State-Society Relations and Regime Change in Mexico* (págs. 277-303). San Diego : Center for Us-Mexican Studies.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* . Madrid: Taurus.
- Hellman, J. (1992). The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy. En S. Álvarez, & A. Escobar, *The Making of Social Movements in Latin America* (págs. 52-61). Boulder : Westview Press.
- Huergo, Tobar, P. L. (2015). Importancia y pasos para la elaboración del estado del arte en un anteproyecto o proyecto de investigación. *Documentos de docencia N° 2*.
- Ibarra, P. (2000). ¿qué son los movimientos sociales? *anuario de movimientos sociales. una mirada sobre la red*, 9-26.
- Jelin, E. (1986). Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina. *CLACSO*.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. London; New York: Routledge .
- Jiménez, A. (2000). Medio siglo de presencia del movimiento estudiantil en la universidad pedagógica nacional 1957-1999. *Revista Colombiana de Educación* . , 5-60.
- Jiménez, C. (2007). *Accion colectiva y movimientos sociales. nuevos enfoques teoricos y metodologicos*. Guadalajara: XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado el 12 de Junio de 2018
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una política democrática radical* . Madrid : Siglo XXI.
- Laraña, E., Johnston, H., & Gusfield, J. (1994). *New Social Movements: From Ideology to Identity*. Philadelphia: Temple University Press.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Lucena, I. (2011). la accion colectiva. todo poder vine desde abajo. *cuadernos electronicos de filosofia del derecho*, 338-354.
- Luhmann, N. (1996). introduccion a la Teoría de sistemas . En J. Torres Navarrete, *Lecciones publicadas por Javier Torres Navarrete*. México: Universidad Iberoamericana .
- Marx, K. (1986). El dieciocho Brumario de Luís Bonaparte. En K. Marx, & F. Engels, *Karl Marx y Frederich Engels. Obras Escogidas*. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1986). Tesis sibre Feuerbach . En K. Marx, & F. Engels, *Karl Marx y Frederich Engels. Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso .
- Marx, k., & Engels, F. (1982). *La Ideología Alemana*. La Habana : Pueblos Unidos .
- Mc Adam, D. (1994). Cultura y Movimientos Sociales. En E. Laraña, & J. Gusfield, *Los Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad* (págs. 43-68). Madrid: CIS.
- Mc Carthy, J., & Zald, M. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial Theory. *American Journal of Sociology*, 1212-1241.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements . *Social Research* , 789-816.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements an individual needs in contemporary society* . Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. New York: Cambridge University Press .
- Melucci, A. (2002). *accion colectiva, vida cotidiana y democracia* . Mexico: centro de estudios sociologicos.

- Merton, R. (1974). *teoria y estructuras sociales*. Mexico: FCE.
- Meyer, J. (2008). El movimiento estudiantil en América Latina. *Sociologica*, 179-195.
- Miller, L. (2004). Escenarios para la acción colectiva. *Revista Internacional de Sociología*, 167-197.
- Molinuevo, J. (1996). Introducción. En J. Ortega y Gasset, *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928* (págs. 7-32). México: FCE.
- Noguera, J. (2007). racionalidad y deliberación en la acción colectiva. *revista internacional de sociología*, 107-129.
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action*. London: Harvard University Press.
- Paredes, J. P. (2013). Movilizarse tiene sentido: análisis cultural en el estudio de los movimientos sociales. *psicoperspectivas*, 16-27.
- Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- Peña, L. B. (2010). proyecto de indagación, la revisión bibliográfica. *javeriana.edu.co*, 1-12.
- Retamozo. (2006). Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales. *Cinta Moebio*.
- Retamozo, M. (2009). las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales. *cinta de Moebio*, 110-127.
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales. *Athenea Digital*, 95-123.
- Rojas, A. (2014). Aportes de la sociología al estudio de la educación (Autores clásicos). *Revista Educación*, 33-58.
- Rua, M. (1998). exclusión social y acción colectiva en el medio rural. El Movimiento de los Sin tierra en Brasil. *Nueva Sociedad*, 156-165.
- Sastre, J. P. (1980). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza.
- Schütz, A. (1974). *Estudios sobre la teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A., & Luckman, T. (1997). *Las Estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scott, A. (1991). *Ideology and Social Movements*. London: Allen and Unwin.
- Searle, J. (2004). *Mente, lenguaje y sociedad: la filosofía en el mundo real*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sen, A. (1982). Choice, ordenings and morality. En A. Sen, *Choice, welfare and measurement*. Londres: Harvard University Press.
- Slater, D. (1985). *New Social Movements and the State in Latin America*. Amsterdam: CEDLA.
- Smelser, N. (1989). *Teoría del comportamiento colectivo*. Mexico: FCE.
- Snow, D., & Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilisation. En B. Klardermans, H. Kriesi, & S. Tarrow, *International Social Movement Research*. JAI Press.
- Tahar, M. (2007). La teología de la liberación en América Latina: una relectura sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 427-458.
- Tarrow, S. (1991). Ciclo de Protesta. *Zona Abierta*, 53-76.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thompson, E. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution* . Mew York: McGraw-Hill Publishing Company.
- Tilly, C. (1990). Modelos y realidades de la accion colectiva popular. *Zona Abierta*, 167-195.
- Tilly, C. (2000). Accion Colectiva. *CECYP* , 9-32.
- Tilly, C. (2005). *Popular contention in Great Britain 1758- 1834*. Londres: Paradigm Publishers.
- Torres, A. (2007). *identidad y política de la accion colectiva*. Bogotá: Univrsidad Pedagógica Nacional .
- Torres, A. (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estuios sociales. *Folios*, 51-74.
- Torres, A. (2014). *Hacer historia dese abajo y desde el sur*. Bogotá: desde abajo.
- Torres, C. (21 de Octubre de 1965). Mensaje a los estudiantes . *Periodico Frente Unido*.
- Torres, F. (17 de Febrero de 2009). *alai*. Obtenido de alai: <https://www.alainet.org/es/active/29047>
- Touraine, A. (1969). *Sociología de la Acción* . Barcelona : Ariel.
- Touraine, A. (1978). *las sociedades dependientes: ensayos sobre América Latina* . México: Siglo XXI Editores.
- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor* . Buenos Aires: Eudeba .
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2006). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Fondo de culturaeconómica.
- Vargas Hernández, J. (2008). Expresiones del debate de los nuevos movimientos sociales en el contexto de América Latina y México . *El cotidiano* , 5-20.
- Webwe, M. (2008). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (1995). La esperanza com conciencia. un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje. En H. Zemelman, *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales en América Latina* (págs. 11-28). México: CRIM-UNAM, Nueva Sociedad.
- Zibechi, R. (2015). *descolonizar el pensamiento critico y las practicas emancipatorias* . México : Desde Abajo .

11. ANEXOS

11.1. MATRIZ BIBLIOGRÁFICA.

| Número | Autor | Título | Año | Tipo de documento | Editorial | Categoría | Palabras clave |
|--------|----------------------------|---|------|-------------------|--|-----------------------------|--|
| 1 | Acevedo Vergara, Dagoberto | Estado del arte sobre educación y movilidad social en Colombia 1997-2007: una mirada desde el trabajo social. | 2009 | Libro | Universidad de Antioquia. | estado del arte | estado del arte |
| 2 | Adorno, T | Dialéctica Negativa | 1990 | Libro | Taurus. | Movimientos Sociales | razón, crítica, dialéctica, negación, identidad, |
| 3 | Adorno, T | Actualidad de la Filosofía | 1991 | Libro | Paidós | Movimientos Sociales | Crítica, Ilustración, memoria, subjetividad. |
| 4 | Álvarez, S., & Escobar, A. | nuevos movimientos sociales en América Latina: identidad, estrategia y democracia. Reuniones de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. | 1991 | Ponencia | Asociación de Estudios Latinoamericanos. | Nuevos Movimientos Sociales | NMS, Democracia, cultura política. |
| 5 | Barth, F | Los grupos étnicos y sus fronteras | 1978 | Libro | Fondo de Cultura Económica | Nuevos Movimientos Sociales | identidades sociales, fenómenos sociales, diferencias culturales |

| | | | | | | | |
|-----------|------------------------|---|------|----------|---|----------------------|---|
| 6 | Bourdieu, P | Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción | 2002 | Libro | Anagrama | Movimientos Sociales | Estructuras objetivas, proceso subjetivo, campo-habitus |
| 7 | Buitrago, C | Los movimientos sociales: democratización sí, pero desde abajo una reflexión sobre los movimientos de género en América Latina. | 2015 | Artículo | Revista calle 14 | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, democratización, movimientos de género en América Latina, modernidad y modernización. |
| 8 | Busfield, J. | Estudio de los movimientos sociales. | 1975 | Artículo | Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, colectividad, legitimidad, institucionalidad. |
| 9 | Cante, F | Acción Colectiva, Metapreferencias y Emociones. | 2007 | Artículo | Cuadernos de Economía | Acción Colectiva | acción colectiva, metapreferencias, negociación, cooperación |
| 10 | Chihu Amparàn, A | Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas | 1999 | Artículo | IZTAPALAPA | Acción Colectiva | movimientos sociales, identidad colectiva, acción colectiva |
| 11 | Chihu, A., & Lopez, A. | la construcción de la identidad en Alberto Melucci. | 2007 | Artículo | Polis: investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial | Acción Colectiva | Constructivismo, conflicto y poder en las sociedades complejas, nuevos movimientos sociales, |

| | | | | | | | |
|-----------|---------------------------------|--|------|----------|---------------------|-----------------------------|---|
| | | | | | | | identidades colectivas, ideología, visibilidad y latencia. |
| 12 | Cohen, A | La construcción simbólica de la comunidad | 1985 | Libro | Tavistock | Nuevos Movimientos Sociales | construcción simbólica, identidad comunal, colectividad |
| 13 | Cohen,J | Estrategia o identidad: nuevos paradigmas teóricos y movimientos sociales contemporáneos | 1985 | Artículo | SOCIAL RESEARCH | Movimientos Sociales | acción colectiva, movimientos sociales, estrategia, paradigma |
| 14 | Cohen,J & Arato, A | Sociedad civil y teoría política | 1992 | Libro | MTI Press | Nuevos Movimientos Sociales | nuevos movimientos sociales, identidades, valores, modelos culturales |
| 15 | Cruz, E | movimientos sociales y democracia: una reflexión a propósito del caso colombiano | 2012 | Artículo | Diálogos de Saberes | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, Democracia, Colombia |
| 16 | Cuellar, A., & Durand Ponte, V. | Clases Sujetos Sociales. Un Enfoque Crítico comparativo. | 1989 | Libro | UNAM | Movimientos Sociales | subjetividad, relaciones sociales, producción y reproducción |
| 17 | De la Garza, E | Crisis y sujetos | 1992 | Libro | CIIH-UNAM | Movimientos | subjetividad, |

| | | | | | | | |
|-----------|--|--|------|-------------------|--|----------------------|---|
| | | sociales en México | | | | Sociales | configuración subjetiva, códigos, significados |
| 18 | De la Garza, E. | subjetividad, cultura y estructura. | 2001 | Artículo | Revista Iztapalapa | Movimientos Sociales | Teoría social, Estructura, Subjetividad, Cultura, Sociología |
| 19 | Galeano Marín, María Eumelia; Vélez Restrepo, Olga Lucia | Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa. | 2002 | Libro | Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas | estado del arte | estado del arte |
| 20 | García Canclini, N. | Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu En P. Bourdieu, La Sociología y cultura | 1990 | Sección del Libro | CONACULTA – Grijalbo. | Movimientos Sociales | Bourdieu, Praxis, crítica |
| 21 | González, E | El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly | 2012 | Artículo | Ecuador Debate | Acción Colectiva | Charles Tilly, acción colectiva, comportamiento colectivo. |
| 22 | Gramsci, A. | Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno | 1975 | Libro | Juan Pablos Editor. | Movimientos Sociales | Voluntad colectiva, voluntad política, sujeto social, movimiento. |
| 23 | Habermas, J | Teoría de la acción comunicativa | 1987 | Libro | Taurus. | Acción Colectiva | acción comunicativa, acción estratégica, Acción colectiva. |

| | | | | | | | |
|-----------|--------------------------|---|------|----------|--|-----------------------------|--|
| 24 | Huergo, P | Importancia y pasos para la elaboración del estado del arte en un anteproyecto o proyecto de investigación. | 2015 | Artículo | Documentos de docencia N.º 2 | estado del arte | estado del arte |
| 25 | Ibarra, P. | ¿Qué son los movimientos sociales? | 2000 | Artículo | Anuario de movimientos sociales. una mirada sobre la red | Movimientos Sociales | Movimiento Social, Acción colectiva, tensiones estructurales. |
| 26 | Jenkins, R. | Identidad Social | 1996 | Libro | Routledge | Nuevos Movimientos Sociales | Identidad social, identidad individual y colectiva, identidad nominal y virtual. |
| 27 | Jiménez, C. | Acción colectiva y movimientos sociales. nuevos enfoques teóricos y metodológicos. | 2007 | Libro | XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología | Acción Colectiva | Escuela Norteamericana Escuela Europea |
| 28 | Laclau, E. | La razón populista | 2005 | Libro | Fondo de Cultura Económica | Movimientos Sociales | demanda social, movimiento social, orden social, subjetividad |
| 29 | Laclau, E., & Mouffe, C. | Hegemonía y estrategia socialista: | 1987 | Libro | SIGLO XXI | Nuevos Movimientos | Nuevos movimientos |

| | | | | | | | |
|-----------|--|---|------|-------------------|---|-----------------------------|--|
| | | hacia una política democrática radical | | | | Sociales | sociales, movimientos sociales, lucha de clases, democracia. |
| 30 | Laraña, E., Johnston, H., & Gusfield, J. | Nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad | 1994 | Libro | Temple University Press | Nuevos Movimientos Sociales | Identidad colectiva, cambio social, económico y cultural, Nuevos movimientos sociales. |
| 31 | Lucena, I. | la accion colectiva. todo poder viene desde abajo | 2011 | Artículo | cuadernos electrónicos de filosofía del derecho | Acción Colectiva | Acción colectiva, intencionalidades colectivas, intención- acción. |
| 32 | Luhmann, N. | introducción a la Teoría de sistemas. En J. Torres Navarrete, Lecciones publicadas por Javier Torres Navarrete | 1996 | Artículo | Universidad Iberoamericana | Movimientos Sociales | Acción colectiva, Intencionalidad, Poder, Función de estatus, Democracia |
| 33 | Mc Adam, D | Cultura y Movimientos Sociales. En E. Laraña, & J. Gusfield, Los Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad | 1994 | Sección del Libro | CIS | Movimientos Sociales | movimientos sociales, proceso político, acción colectiva |
| 34 | Melucci, A. | acción colectiva, vida cotidiana y democracia | 2002 | Libro | centro de estudios sociológicos. | Acción Colectiva | movimiento social, acción colectiva, conflicto, |

| | | | | | | | |
|-----------|------------|--|------|----------|-------------------------------------|------------------|--|
| | | | | | | | sociedades complejas, identidad |
| 35 | Merton, R. | teoría y estructuras sociales | 1974 | Libro | FCE | Acción Colectiva | acción colectiva, anomia, comportamiento deforme, comportamiento desviado |
| 36 | Miller, L | Escenarios para la acción colectiva | 2004 | Artículo | Revista Internacional de Sociología | Acción Colectiva | Elección racional, Teoría de juegos, Dilema social, Grupo privilegiado, Masa crítica, Coordinación |
| 37 | Noguera, J | racionalidad y deliberación en la acción colectiva | 2007 | Artículo | Revista Internacional de Sociología | Acción Colectiva | Racionalidad comunicativa, Racionalidad estratégica, Teoría de la elección racional |
| 38 | Olson, M | La lógica de la acción colectiva. | 1965 | Libro | Harvard University Press | Acción Colectiva | la acción racional, acción colectiva, intereses individuales, bienestar social, dilemas sociales, grupos privilegiados, coordinación |

| | | | | | | | |
|-----------|--------------|--|------|----------|------------------|------------------------|---|
| 39 | Paredes, J. | Movilizarse tiene sentido: análisis cultural en el estudio de los movimientos sociales | 2013 | Artículo | psicoperpectivas | Acción Colectiva | movilización social, análisis cultural, identidad colectiva, acción colectiva, acción situada |
| 40 | Parsons, T. | La estructura de la acción social | 1968 | Libro | Guadarrama. | Acción Colectiva | Comportamiento colectivo, crisis, trasformaciones sociales. |
| 41 | Peña, L. B | proyecto de indagación, la revisión bibliográfica | 2010 | Artículo | javeriana.edu.co | revisión Bibliográfica | revisión Bibliográfica |
| 42 | Retamozo. | Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales | 2006 | Artículo | Cinta Moebio | Movimientos Sociales | Epistemología, sujetos y movimientos sociales, metodología de la investigación social. |
| 43 | Retamozo, M. | las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales | 2009 | Artículo | Cinta Moebio | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, demandas sociales, antagonismo, protesta, Laclau. |
| 44 | Retamozo, M. | Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales | 2009 | Artículo | Athenea Digital | Movimientos Sociales | Subjetividad colectiva; Movimientos sociales; Acción colectiva; Orden |

| | | | | | | | |
|-----------|---------------|--|------|----------|--------------------------------------|----------------------|---|
| | | | | | | | social |
| 45 | Rojas, A. | Aportes de la sociología al estudio de la educación (Autores clásicos) | 2014 | Artículo | Revista Educación | Acción Colectiva | Sociología, educación, sistema educativo, sociedad. |
| 46 | Sartre, J. P. | Bosquejo de una teoría de las emociones | 1980 | Libro | Alianza. | Movimientos Sociales | Subjetividad, razonamiento, sentido común, conciencia reflexiva. |
| 47 | Searle, J. | Mente, lenguaje y sociedad: la filosofía en el mundo real | 2004 | Libro | Alianza Editorial. | Acción Colectiva | Acción colectiva, transformaciones políticas, intencionalidad colectiva, deseos y creencias |
| 48 | Smelser, N. | Teoría del comportamiento colectivo. | 1989 | Libro | FONDO DE CULTURA ECONOMICA DE ESPAÑA | Acción Colectiva | Comportamiento colectivo, creencias, transformaciones sociales, normas y valores |
| 49 | Tarrow, S. | Ciclo de Protesta | 1991 | Articulo | Zona Abierta | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, conflicto social, estructura y acción. |
| 50 | Tarrow, S. | El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política. | 1997 | Libro | Alianza Editorial. | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, acción colectiva, partidos políticos, grupos de interés, |

| | | | | | | | |
|-----------|--------------|---|------|----------|---------------------------------|--|--|
| | | | | | | | organización y repertorio |
| 51 | Thompson, E. | La formación de la clase obrera en Inglaterra. | 1989 | Libro | Critica. | Movimientos Sociales | Historia, cultura, subalternidad, subjetividad, sujetos colectivos. |
| 52 | Thompson, E. | Tradición, revuelta y conciencia de clase | 1984 | Libro | Critica. | Movimientos Sociales | Historia, cultura, subalternidad, subjetividad, sujetos colectivos. |
| 53 | Tilly, C. | Modelos y realidades de la acción colectiva popular. 1990 | 1990 | Articulo | Zona Abierta | Acción Colectiva- Movimientos sociales | Acción colectiva, contexto político, social, histórico, recursos de la acción colectiva. |
| 54 | Tilly, C. | acción Colectiva. | 2000 | Articulo | CECYP | Acción Colectiva- Movimientos sociales | Acción colectiva, contexto político, social, histórico, recursos de la acción colectiva. |
| 55 | Torres, A | identidad y política de la acción colectiva. | 2007 | Libro | Universidad Pedagógica Nacional | Movimientos Sociales | Subjetividad, procesos sociales, estudios sociales, identidad y acción colectiva. |
| 56 | Torres, A | Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales | 2009 | Articulo | Folios. | Movimientos Sociales | Subjetividad, producción de sentido, colectivos sociales, valores, creencias, imaginarios, |

| | | | | | | | |
|-----------|-------------------|---|------|----------|-----------------------------|-----------------------------|--|
| | | | | | | | sujetos. |
| 57 | Torres, A | Hacer historia desde abajo y desde el sur | 2014 | Libro | Desde Abajo. | Nuevos Movimientos Sociales | Subjetividad, subalternidad, historia, cultura. |
| 58 | Touraine, A. | Sociología de la Acción | 1969 | Libro | Ariel. | Movimientos Sociales | identidad, movimientos sociales, orden social y movilización |
| 59 | Touraine, A. | las sociedades dependientes: ensayos sobre América Latina | 1978 | Libro | SIGLO XXI | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, colectividades, legitimidad, defensa, totalidad, oposición. |
| 60 | Touraine, A. | El regreso del actor | 1987 | Libro | Eudeba | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, historicidad. |
| 61 | Touraine, A. | ¿Podremos vivir juntos? | 1997 | Libro | Fondo de Cultura Económica. | Nuevos Movimientos Sociales | movimientos sociales, etnicidad, acción colectiva, nuevas identidades, estilos de vida |
| 62 | Touraine, A. | Crítica de la modernidad. | 2006 | Libro | Fondo de Cultura Económica. | Movimientos Sociales | Movimientos sociales, subjetivación, sujeto, individuo. |
| 63 | Vargas Hernández, | Expresiones del debate de los nuevos movimientos sociales | 2008 | Artículo | El cotidiano | Nuevos Movimientos Sociales | Movimientos populares sociales, nuevos |

| | | | | | | | |
|-----------|--------------|--|------|-------------------|--------------|-----------------------------|--|
| | | en el contexto de América Latina y México | | | | | movimientos sociales, neoliberalismo, globalización, nueva sociedad civil. |
| 64 | Zemelman, H. | La esperanza con conciencia. un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje. En H. Zemelman, Determinismos y alternativas en las ciencias sociales en América Latina | 1995 | Sección del Libro | UNAM | Movimientos Sociales | Subjetividad, mecanismos de subjetivación, movimientos sociales. |
| 65 | Zibechi, R | descolonizar el pensamiento crítico y las practicas emancipatorias | 2015 | Libro | Desde Abajo. | Nuevos Movimientos Sociales | Movimientos populares sociales, neoliberalismo, globalización, nueva sociedad civil. |

